



LA CRUZ DE JERUSALÉN

2020-2021

ANNALES ORDINIS EQUESTRIS SANCTI SEPULCHRI HIEROSOLYMITANI



**«Llevar en nuestros
corazones a Tierra Santa,
siempre, siempre»**

(Papa Francisco, 6 de febrero de 2021)

*Gran Maestro de la Orden Ecuestre
del Santo Sepulcro de Jerusalén*
Cardenal Fernando Filoni

*Gobernador General de la Orden Ecuestre
del Santo Sepulcro de Jerusalén*
Leonardo Visconti di Modrone



LA CRUZ DE JERUSALÉN

2020-2021

ANNALES ORDINIS EQUESTRIIS SANCTI SEPULCHRI HIEROSOLYMITANI

00120 CIUDAD DEL VATICANO

Director
Alfredo Bastianelli

Codirector y director de la redacción
François Vayne

Redactora
Elena Dini

Coordinadora de las ediciones
Andreina Merheb

Con la colaboración de los autores citados en cada artículo, del Patriarcado Latino de Jerusalén, de los Lugartenientes o sus delegados de las Lugartenencias correspondientes

Traductoras
**Carly Andrews, Claire Barraut, Chelo Feral, Christine Keinath,
Emer McCarthy Cabrera, Kate Szeless, Muriel Lanchard, Vanessa Santoni**

Compaginación
Fortunato Romani

Documentación fotográfica
Archivos del Gran Magisterio, Archivos del Osservatore Romano, Archivos del Patriarcado latino de Jerusalén, Archivos de las Lugartenencias correspondientes, Miriam Bianchi, Cristian Gennari, Daniel Ibáñez (EWTN News), Emanuela Marinelli y otras colaboraciones indicadas en las leyendas

En portada
Niñas de Tierra Santa, durante un campamento parroquial de verano, mostrando su gratitud a los miembros de la Orden del Santo Sepulcro con un gesto y una sonrisa (foto LPJ)

Publicado por
**Gran Magisterio de la Orden Ecuestre
del Santo Sepulcro de Jerusalén**
00120 Ciudad del Vaticano
Tel. +39 06 69892901
Fax +39 06 69892930
E-mail: gmag@oessh.va

Copyright © OESSH



@granmagistero.oessh



@GM_oessh

Participar en la vida de la Iglesia es difundir el bien en el mundo actual

La Cruz de Jerusalén – nuestros Anales – cumple un año y se enriquece así con un nuevo número que recoge algunos de los momentos más significativos de la vida de nuestra Orden.

¡Los Anales existen para no olvidar!

Hace un año, queridos amigos de la Orden, empezaba mi servicio viendo en ustedes una gran «parroquia» dispersa por todo el mundo. Por ello, sentí la necesidad de ir a su encuentro para conocerles. Pero la pandemia, que no ha perdonado a nadie, también ha impuesto severas restricciones a los viajes y reuniones. Sin embargo, la vida de la Orden no se ha detenido. Como un río imparable ante un obstáculo, sorteándolo, así ha sido para muchos de ustedes y para mí.

Para no ser pesimista y, por el contrario, pensar bíblicamente, es decir, según Dios, tomo prestado del profeta Isaías el pasaje en el que se dice que, a pesar de la «enfermedad» que a veces nos aflige, la «luz» del Señor será como una llama que arderá «zarzas y espinas», mientras que la «confianza» engendrará una «nueva descendencia» (cf. Is 10, 16ss; 11,1ss).

El año 2020 ha sido también rico en gracias: muchos hermanos se han convertido en nuevos miembros de la Orden; nos hemos preocupado por la Tierra de Jesús; han contribuido a la vida de sus comunidades, civiles y religiosas, donde viven; han dado tiempo y afecto a sus familias; nuestra fe ha conocido períodos de crecimiento y quizás momentos de crisis.

Quisiera ahora detenerme brevemente en un aspecto que me parece importante para nosotros: en efecto, si a nuestro ser o a nuestra acción les falta la visión eclesiológica (es decir, la acción al unísono con la Iglesia y en la Iglesia) -también en lo que se refiere a la acción del Gran Magisterio, o a la de las Lugartenencias, Secciones o Delegaciones Locales-, sería como desperdiciar o dejar pasar una gran oportunidad; nuestra acción y nuestro ser forman parte de la vida de la Iglesia, no le es indiferente. Participar, pues, en la vida de la Iglesia (ya sea en Tierra Santa o en nuestras comunidades locales) es participar en la vida del Cuerpo Místico de Cristo, es prolongar Su presencia salvadora, es difundir el bien en el mundo de hoy. Una Dama y un Caballero deben participar en esto.

Esta conciencia está enraizada en el gran y profundo misterio del Santo Sepulcro: el lugar donde el Cuerpo del Señor fue depositado, como una semilla en la tierra, pero también el lugar donde comenzó la «otra» vida de Jesús. No hay mayor y más fuerte motivación para ser Dama o Caballero hoy en día.

Por tanto, pensamos en la Iglesia como «don» del Resucitado al mundo; como «sacramento» de nuestra unión con Dios, «medio» y «signo» de la unidad de todo el género humano (cf. *Lumen Gentium* 1). Todo esto significa, queridos hermanos, pensar positivamente en la Iglesia, más allá de las deficiencias que se le atribuyen, que en verdad son las nuestras; pensar en la Iglesia como «Madre», es decir, como la persona más querida del mundo, «Maestra», única en carisma y gracia, y «Santa» porque santificada por Jesús; y, finalmente, pensar en la Iglesia como «misión» para siempre.



Fernando Cardenal Filoni

LA ORDEN EN SINTONÍA CON LA IGLESIA UNIVERSAL

- 3 El tiempo de la crisis: un tiempo del Espíritu
- 7 «Fratelli tutti»?
- 10 Es fundamental establecer la prioridad del anuncio de Cristo en la Iglesia
- 12 «El espíritu altera los planes»

LAS ACTAS DEL GRAN MAGISTERIO

- 14 Tres pilares refundan la vida de la Orden
- 17 Fidelidad, apertura y transparencia
Entrevista con el Gobernador General, Leonardo Visconti di Modrone
- 21 El llamamiento del Gran Maestro para apoyar a Tierra Santa en la época de Covid y sus consecuencias
- 22 El agradecimiento de Mons. Pizzaballa a la Orden del Santo Sepulcro
- 23 Dos grandes eventos en honor a Nuestra Señora de Palestina
- 25 Las reuniones de primavera y otoño de 2020 del Gran Magisterio
- 30 Dos nuevos cardenales miembros de la Orden y dos nuevos miembros del Gran Magisterio

LA ORDEN Y TIERRA SANTA

- 34 Mons. Pierbattista Pizzaballa, Patriarca latino de Jerusalén
- 36 Tierra Santa y Oriente Medio: actualidad y perspectivas posibles
- 40 La vida parroquial en Tierra Santa durante la pandemia
- 43 Un año en el que había que satisfacer tantas necesidades
- 45 Un lugar de culto para la creciente comunidad cristiana de Jubeiha, en Jordania
- 47 Una educación para la paz intensiva y fructífera

LA VIDA DE LAS LUGARTENENCIAS

- 51 Cuando la Orden prepara el futuro
- 55 «En la Orden somos efectivamente una gran familia»

CULTURA Y RECENSIONES

- 58 El mensaje de esperanza de la Sábana Santa en nuestro mundo en crisis
Entrevista con Emanuela Marinelli
- 63 Tierra Santa en el corazón de los artistas

Palabras del Canciller

En esta edición de nuestra revista anual, publicada en cinco idiomas y distribuida en todos los continentes, hemos querido echar la vista atrás a los acontecimientos vividos durante la terrible pandemia de coronavirus, intentando dar testimonio de la esperanza cristiana a través de este drama planetario. En las siguientes páginas se quiere alentar la misión de todo bautizado - miembro de la Orden en particular - llamado a irradiar la luz del Resucitado en el corazón de este doloroso período de la historia humana. La espiritualidad de la Orden, resaltada en un importante libro del Gran Maestro, es en este sentido una viva fuente de inspiración para los Caballeros y Damas, que puede intensificar nuestro apoyo concreto a Tierra Santa sin olvidar las Iglesias locales en las que estamos arraigados.

Alfredo Bastianelli, *Canciller*

El tiempo de crisis: un tiempo del Espíritu

«La experiencia de una gracia oculta en la oscuridad»



Agradecemos al papa Francisco su acompañamiento espiritual en medio de la crisis sanitaria y releamos la esencia de su enseñanza pastoral durante este periodo dramático.

En la fiesta de la Divina Misericordia, el 19 de abril de 2020, el Santo Padre celebró la misa cerca del Palazzo della Rovere, en la iglesia del Espíritu Santo en Sassia, donde los miembros del Gran Magisterio de la Orden rezan regularmente y donde el nuevo Gran Maestre celebró su primera misa pública después de tomar posesión de su cargo. En este santuario romano de la Misericordia, el papa Francisco evocó el peligro relacionado con el fin de la pandemia. «El riesgo es que nos golpee un virus todavía peor, el del egoísmo indiferente»,

La cooperación fomentada por la crisis sanitaria nos ha permitido sentirnos más que nunca formar parte de una única familia internacional.

dijo, haciendo un llamamiento a una oleada de solidaridad. «Esta pandemia nos recuerda que no hay diferencias ni fronteras entre los que sufren: todos somos frágiles, iguales y valiosos.

Que lo que está pasando nos sacude por dentro. Es tiempo de eliminar las desigualdades, de reparar la injusticia que mina de raíz la salud de toda la humanidad», insistió fuertemente cuando se empezó a vislumbrar el desconfiamento progresivo.

Durante estas dramáticas semanas, Francisco no ha dejado de sostener nuestra fe y esperanza. Nunca olvidaremos esos conmovedores momentos del viernes 27 de marzo, al atardecer, cuando presentó el Santísimo Sacramento a distancia para bendecir-

nos frente a una plaza de San Pedro vacía, bañada por la lluvia y la oscuridad, mientras el sonido de las campanas de la basílica se mezclaba con el de las sirenas de las ambulancias... Frente a las pantallas de televisión, el santo y fiel pueblo de Dios, «confinado» a causa de la pandemia, se reunió en comunión con él, en completo silencio, para implorar valor y fuerza interior. **El milagro de esta extraordinaria oración fue, en primer lugar, comprender que no estábamos solos en el camino.** En lugar de mirar al Vicario de

Cristo en el balcón de San Pedro, como durante las habituales bendiciones *Urbi et Orbi*, todos teníamos la mirada fija en la Eucaristía, llevada por el Papa en una gran custodia en el umbral de la basílica.

Había llegado solo cojeando hasta la plaza bajo una lluvia torrencial. **El cielo de un color azul irreal se reflejaba en la plaza, evocando las profundidades donde parecía haberse hundido durante esas últimas semanas.** Habían colocado a las puertas de la basílica el crucifijo milagroso que salvó a Roma de la peste en el siglo XVI para esta oración. El agua que caía del cielo corría por la imagen del crucificado, dando un vívido reflejo a la pintura sobre la madera; la sangre parecía brotar realmente por el costado atravesado, simbolizando el don del Espíritu derramado para la renovación de nuestras vidas. Discreto, el icono de la Virgen *Salus Populi Romani*, también vinculado a la protección de la Ciudad Eterna durante varias epidemias, velaba con nosotros al pie de la cruz.

Conteníamos la respiración, conscientes de formar parte de un evento histórico. No es que sea el fin del mundo, pero seguro que es el final de un mundo, el de la globalización basada en el consumo egoísta excesivo. Políticas económicas contrarias a los intereses de los seres humanos han llevado a nuestras sociedades a encontrarse desamparadas ante una catástrofe sanitaria que ha sacudido a toda la humanidad. «Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa», analizó el Papa durante su homilía, denunciando «nuestro afán de omnipotencia y po-



La vigilia de oración en torno al Papa del 27 de marzo de 2020, transmitida en vivo desde la plaza de San Pedro a todo el mundo, pasará a la historia como uno de los grandes momentos de comunión universal con Cristo, nuestra esperanza.

sesión». «No hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo».

Francisco comentaba el Evangelio de san Marcos que relata el episodio de la tormenta amainada, señalando que, como los discípulos en la barca, asustados y perdidos mientras Jesús parecía dormir a bordo, «nos ha sorprendido una tormenta inesperada». «La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades», señalaba el Papa, explicando que este tiempo de prueba es un tiempo de elección, «el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es». Entonces nos exhorta a «restablecer el rumbo de la vida» hacia Dios y hacia los demás siguiendo el ejemplo de muchos testigos de hoy – médicos, enfermeras, voluntarios, sacerdotes, religiosos – «que comprendieron que nadie se salva solo». «La oración y el servicio discreto son nuestras armas vencedoras», insistió el Santo Padre, antes de darnos su excepcional bendición en tiempos de epidemia.

La enseñanza del Papa se intensificó después,

durante la Semana Santa. Con 20.000 muertes en Italia en Pascua, el Covid-19 seguía su progresión devastadora, causando sufrimiento y desorden en todo el mundo, donde ya se registraron más de 100.000 muertes. En todos los continentes éramos millones «prisioneros» del virus escuchándolo por la televisión, en *streaming*, viviendo la primera Pascua virtual de la historia. Durante la Vigilia Pascual, Francisco evocó ese «todo por reconstruir» experimentado por las mujeres que fueron a la tumba «pasado el sábado» (Mateo 28,1), después del Sábado Santo, el día del Gran Silencio. «Para ellas, como para nosotros, era la hora más oscura», comentó el sucesor de Pedro. Señaló que en esta situación las mujeres no se dejaron paralizar, sino que en sus casas preparaban perfumes para el cuerpo de Jesús, sin renunciar al amor... «Jesús, como semilla en la tierra, estaba por hacer germinar en el mundo una vida nueva; y **las mujeres, con la oración y el amor, ayudaban a que floreciera la esperanza. Cuántas personas, en los días tristes que vivimos, han hecho y hacen como aquellas mujeres: esparcen semillas de esperanza.** Con pequeños gestos de atención, de afecto, de oración», añadió, deseoso de animar todos los actos de amor realizados en la oscuridad de este período histórico. «Acallemos los gritos de muerte, que terminen las guerras. Que se acabe la producción y el comercio de armas, porque necesitamos pan y no fusiles. Que cesen los abortos que matan la vida inocente. Que se abra el corazón del que tiene, para llenar las manos vacías del que carece de lo necesario», declaró.

En la bendición *Urbi et Orbi* del domingo de Pascua, que tuvo lugar en la basílica de San Pedro, en ausencia física de los fieles, exhortó al «**contagio de la esperanza**», considerando que este tiempo de coronavirus «no es un tiempo de indiferencia», ni «el tiempo del egoísmo», ni «el tiempo de la división», sino un tiempo de nuevas solidaridades y soluciones innovadoras para el bien de la única familia humana.

Desde el principio de la Semana Santa, durante la celebración del Domingo de Ramos, nos había

“ *Pidamos, mirando al Crucificado, la gracia de vivir para servir. Procuremos acercarnos al que sufre, al que está solo y necesitado* ”

Papa Francisco

indicado este camino de confianza para levantarnos y **«redescubrir que la vida no sirve, si no se sirve».** «Y, ante Dios que nos sirve hasta dar la vida, pidamos, mirando al Crucificado, la gracia de vivir para servir. Procuremos acercarnos al que sufre, al que está solo y necesitado. No pensemos tanto en lo que nos falta, sino en el bien que podemos hacer», propuso, dirigiéndose en particular a los jóvenes para mostrarles **«los verdaderos héroes»** que están apareciendo en estos días, no los que tienen fama, dinero y éxito, sino **«los que se dan a sí mismos para servir a los demás».**

Durante la misa del Jueves Santo, comentando el gesto de Jesús lavando los pies de sus discípulos, el Papa habló de nuevo de esta importante dimensión de servicio como «una condición para entrar en el Reino de los Cielos». Rindió así un vibrante homenaje a los sacerdotes que ofrecen su vida por el Señor, a los sacerdotes servidores, entre los cua-

les ha muerto en Italia un centenar durante esos días atendiendo a los enfermos en los hospitales, con médicos, enfermeros... «Son los “**santos de la puerta de al lado**”, sacerdotes que dieron su vida sirviendo», dijo, llevando consigo al altar a todos sus hermanos sacerdotes, especialmente «a los sacerdotes calumniados».

Estos sacerdotes calumniados también estaban en nuestras oraciones la noche del Viernes San-

to, siguiendo **el Viacrucis transmitido por Mondovisión desde la Plaza de San Pedro, en el emplazamiento del antiguo circo de Nerón donde solía tener lugar la crucifixión de los cristianos...** Las meditaciones habían sido escritas por los presos, y los «Simón de Cirene de hoy» se iban turnando para llevar la cruz, entre ellos médicos y enfermeros que, a diario, alivian a los enfermos de Covid-19.

El lunes de Pascua, después de la oración del *Regina Caeli* – que sustituye a la del Ángelus desde la Vigilia Pascual hasta Pentecostés – **Francisco elogió el papel de las mujeres que fueron los primeros testigos de la Resurrección, dando gracias a todas aquellas que ayudan a la sociedad actual a poner a la persona en el centro de sus preocupaciones, y no al dios-dinero.** Finalmente, reanudando el ritmo de las misas matinales transmitidas desde su

residencia en Santa Marta, continuó animándonos a rezar juntos «para que el Señor, en las dificultades de este tiempo, nos haga descubrir **la comunión entre nosotros, la unidad** que es superior a toda división».

Los meses pasaron, difíciles para todos, y el Papa ha intentado hablar a la Iglesia y al mundo con palabras consoladoras y de las alternativas estimulantes a los viejos modos de vida, especialmente a través de sus catequesis en las audiencias públicas de finales de agosto y septiembre de 2020. A principios del invierno, la llegada de una segunda ola de la pandemia nos ha hecho sentir con mayor urgencia la necesidad de la curación de nuestro mundo, que sea completa y en plenitud... El 21 de diciembre, durante la tradicional felicitación de Navidad ante la Curia Romana, el Santo Padre optó por hacer un elogio espiritual de la crisis, instando a esperar más allá de lo visible. «La crisis ha dejado de ser un lugar común del discurso y del *establishment* intelectual para transformarse en una realidad compartida por todos», dijo, señalando que «este flagelo ha sido una prueba importante y, al mismo tiempo, una gran oportunidad para convertirnos y recuperar la autenticidad». «Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros “egos” siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos», consideró. Mientras esperamos salir de esta terrible situación en 2021, Francisco propuso reflexionar sobre el sentido de la crisis, que puede ayudar a todos. «Como recuerda la raíz etimológica del verbo *krino*: la crisis es esa criba que limpia el grano de trigo después de la cosecha», remarcó, dando a demostrar hasta qué punto «la Biblia está llena de personas que han sido “tamizadas”, de “personajes en crisis” que, sin embargo, a través de estas cumplen la his-



Momento de oración del Papa ante el icono Salus Populi Romani, para pedir la intercesión de la Virgen a favor de todos los enfermos de coronavirus.

toria de la salvación». Citó a Abrahán, que abandonó su tierra, y a Moisés, falto de confianza en sí mismo, o a Elías, el profeta que en un momento de gran crisis deseó la muerte, y también a Juan el Bautista, desgarrado por la duda sobre la identidad mesiánica de Jesús, así como a Pablo de Tarso, sacudido por el deslumbrante encuentro con Jesús en el camino de Damasco... «Pero la crisis más elocuente fue la de *Jesús*», añadió, evocando la experiencia de la crisis vivida por Cristo en las tentaciones, cuando fue conducido al desierto por el Espíritu (Mt 4,1), la que vivió después en Getsemaní y luego la crisis extrema en la

cruz, durante la cual puso su espíritu en manos del Padre (cf. Lc 23,46). «La esperanza da a nuestros análisis lo que nuestra mirada miope es tan a menudo incapaz de percibir», dijo el Santo Padre, llamando a mirar la crisis a la luz del Evangelio. «Pero si volvemos a encontrar el valor y la humildad de decir en voz alta que el tiempo de crisis es un tiempo del Espíritu, entonces, incluso ante la experiencia de la oscuridad, la debilidad, la fragilidad, las contradicciones, el desconcierto, ya no nos sentiremos agobiados, sino que mantendremos constantemente una confianza íntima de que las cosas van a cambiar, que surge exclusivamente de la experiencia de una Gracia escondida en la oscuridad».

Esta crisis, que ha cambiado el mundo en un año, **nos ha hecho sentir como miembros de una misma familia, dándonos cuenta de que la única solución para derrotar el mal planetario es cooperar y vivir juntos.**

Nos hemos vuelto más conscientes de la presencia de Cristo en nuestros hogares, resucitado donde vivimos, en las iglesias domésticas, en el mismo lugar donde se está preparando «el mundo de después»: 2021 puede ser para todos nosotros ¡el año de la esperanza!

François Vayne

«Fratelli tutti»?

Una reflexión del Gran Maestro sobre la encíclica del papa Francisco

«La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, si no es solo una abstracción (...) nos obliga a asumir nuevas perspectivas» (FT 128).

La primera de estas perspectivas es entender si todos somos hermanos y por qué. Ante las guerras diarias, los odios de todo tipo, pasados y presentes, el terrorismo, la crueldad personal y colectiva, nos preguntamos si podemos hablar de fraternidad, y cómo. Una palabra que también ha dado lugar a malentendidos ideológicos y políticos, e incluso la Revolución francesa del siglo XVIII la convirtió en un pivote de la «nueva» era; una era en la que no se pasó por alto la violencia, la segregación racial, el colonialismo, la guerra y, posteriormente, la explotación laboral, el nacimiento de complejas ideologías de dominación y supremacía (nazismo, comunismo y dictaduras de diversa inspiración).

Para Cristo y para la cultura que nace de él, la fraternidad tiene otra historia – una historia bíblica – profundamente humana y existencial, que no olvida la afirmación latina *homo homini lupus* («El hombre es un lobo para el hombre» - La Asinaria de Plauto, II, 4, 88), que pretende explicar el egoísmo de los hombres y señalar su lucha contra los demás para sobrevivir.

La visión que Jesús dibuja – como verdadera novedad – es «otra». Y es en este sentido como debemos entender la expresión que proviene de las *Admoniciones* atribuidas a San Francisco, que pedía a sus hermanos que miraran hacia Cristo para captar el significado de la fraternidad que él quería entre ellos.

Desde el punto de vista bíblico, la idea de fraternidad (anterior a cualquier otra forma de fraternidad en un sentido muy reductor y, aparentemente, de camaradería) no solo nace de la característica de tener en común la maternidad o la paternidad



La Encíclica Fratelli tutti, del papa Francisco, es en cierto modo una extensión del Documento sobre la Fraternidad Humana por la paz mundial y la convivencia común, firmado en 2019 en Abu Dhabi, un documento que constituye un paso de la mayor importancia en el diálogo entre cristianos y musulmanes.

biológica, sino de ir más allá del aspecto biológico, como se expresa muy bien, de manera existencial, en el Salmo 51, que confiesa: «*Pecador me concibió mi madre*» (versículo 7); en ese mismo salmo, el ser humano es consciente de que en la vida es a veces compañero de ladrones y adúlteros, de tramosos, e incluso llega a matar a su prójimo con el mayor desprecio hacia Dios mismo (cf. Salmo 50, versículo 16 ss.). Una mala conciencia ca-

si lleva a Caín a mentir al Señor, tratando de escapar de la hermandad de Abel. Esta historia sigue siendo de actualidad en la humanidad. El pecado original (ahora casi «desechado» en la teología y la predicación contemporáneas), sin embargo lo llevamos con nosotros, porque sin él no hay ni siquiera un bautismo del Espíritu (cf. Juan 3,3-8), según la enseñanza de Jesús a Nicodemo, que quería comprender lo que era la «novedad» anunciada por Jesucristo, y no habría lugar para ese «*Cordero de Dios, ... que quita el pecado del mundo*» (Jn 1,29),

Jesús, a quien Juan el Bautista señaló cuando lo vio venir hacia él.

¿De qué novedad se trata? Jesús enseñaba a la multitud y a los discípulos el meollo de las relaciones con Dios, con la sociedad (incluyendo la sociedad religiosa), y con los demás, y luego declaraba firmemente: «*Todos vosotros sois hermanos*» (Mateo 23,8). No estamos hablando aquí simplemente de judaísmo; amplía la mirada porque «*uno solo es vuestro Padre, el del cielo*» (Mateo 23,9). Con Jesús, la pregunta se vuelve trascendente. La fraternidad – dice Jesús – viene del Padre celestial, y por eso trasciende toda discriminación relacionada con el color de la piel, la cultura y las tradiciones; un «Origen» que, incluso dentro de la Iglesia, parece ser despreciado o ignorado. Si ya no hubiera una llamada a la trascendencia, la fraternidad se rompería; la igualdad no soportaría diversas presiones, incluyendo las económicas y sociales, y la libertad se encerraría egoístamente en sí misma. La fraternidad tiene un significado trascendental. Esto también lo menciona la encíclica papal, citando la encíclica *Centesimus Annus* de Juan Pablo II (cf. FT 273).

Nos enfrentamos a otro reto: si la trascendencia es cierta, ¿de qué Dios estamos hablando? La pregunta me fue formulada de manera simple pero profunda por un cristiano que vivió en Irán cuando yo servía allí y que estaba enfrentado constantemente al «Dios del Islam»: «¿*El Dios de Jesucristo, es el mismo Dios que anuncian los musulmanes?*» - se preguntaba con cierta perplejidad. La pregunta tiene su interés. Las contradicciones concretas, el hecho de ser llamado «infel» (kāfir), eran y son muy reales. Abu Dhabi (cf. el «Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común» fechada el 4 de febrero de 2019), representa una nueva etapa, al menos para no entrar en guerra y no provocar nuevas crisis humanitarias. El terrorismo y el extremismo están en contra de Abu Dhabi. Pero la esperanza de que las raíces abrahámicas de las tres religiones monoteístas, de las que habla el Concilio Vaticano II (cf. LG 16), puedan dar fruto, no ha muerto. En este clima, por

lo tanto, no se atreve a pensar que los Acuerdos de Abrahán (entre los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein e Israel, con la posibilidad de una futura ampliación) son una iniciativa con consecuencias tanto diplomáticas como económicas, culturales y religiosas hasta ahora impensables. Salir de la lógica de la confrontación significa pensar de manera diferente y más «elevada».

Cuando Jesús habla del «Padre Celestial», en verdad se refiere al Dios de la revelación de Abrahán. No habla de un Dios abstracto y filosófico; a la mujer samaritana (¡recuerden que no se querían mucho los samaritanos y los judíos!) que le preguntó qué Dios debía adorar, Jesús le respondió mirando más allá del cercano Monte Garizim en el que los samaritanos adoraban a «su» Dios, y también de la colina de Jerusalén en la que los judíos adoraban al Altísimo. Jesús, sin embargo, habla de un «Padre» que quiere ser adorado «en es-

“ Sin Dios Padre la fraternidad se derrumba y necesita permanentemente: tolerancia, acuerdo, norma, juicio y fuerza. La razón por sí sola no puede crear la fraternidad ”



píritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad» (Jn 4,23-24). Este Dios se revela a través de Jesucristo, el Mesías, que ya no puede ser ignorado. Sin él se vuelve al panteísmo o a las divisiones irénico-teosóficas de un Dios con una impronta platónica o esotérica. El Dios de Jesucristo tiene los rasgos del Padre que, a través del Hijo, nos ilumina, redime, reconcilia y, en la cruz, nos abre a la fraternidad. ¿Pero qué fraternidad?

Para disipar cualquier malentendido futuro, al hombre de la Ley que pedía explicaciones, Jesús le contó la bella parábola del Buen Samaritano (cf. Lc 10,25-37); no hay teorías, sino ejemplos, y sobre todo este muy fuerte: «*Anda y haz tú lo mismo*» (Lc 10,37). La encíclica del papa Francisco ilustra con

innegable claridad la parábola que representa el corazón teológico de la enseñanza de Jesús sobre la fraternidad y que se encuentra en el centro del documento pontificio (cf. números 56 y siguientes). La parábola – explica el Papa – destaca confianza «en lo mejor del espíritu humano» (FT 71) que toma forma y se origina en la verdad.

¿En la verdad? Una vez más el cristiano piensa en Cristo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan 14,6). En términos sencillos, digamos que Jesús perfecciona su enseñanza para nosotros, por así decirlo, como por ejemplo hablando de los actos humanos más difíciles (cf. Mt 5,20 ss.); la venganza («Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia...»: Mt 5,39); las relaciones humanas («a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos»: Mt 5,41); nuestra actitud hacia aquellos que están necesitados («...a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rebuyas»: Mateo 5,42) o nuestras relaciones con nuestros enemigos («... si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»: Mt 18,21-22). ¡Cuidado! – dice Jesús – una cierta fraternidad también existe entre «publicanos» y «paganos», pero para el cristiano la fraternidad se refiere a «como vuestro Padre celestial» (Mt 5,48).

La fraternidad de la que habla Jesús no puede, por tanto, reducirse a un simple dato antropológico o sociológico; para el cristiano la cuestión es teológica, trascendente (cf. FT 85); es decir, necesita a Dios Padre, principio rector y piedra angular de toda construcción sobre la fraternidad. Sin Dios Padre la fraternidad se derrumba y necesita permanentemente: tolerancia, acuerdo, norma, juicio y fuerza. La razón por sí sola no puede crear la fraternidad (cf. FT 272).

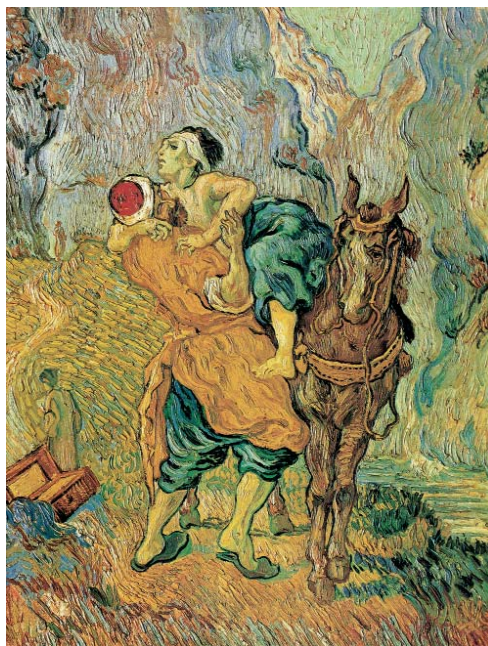
Jesús, como Maestro, es la garantía de una visión que trasciende el límite antropológico en sí mismo. A una monja que quería dejar la Congregación porque ya no soportaba el olor de los pobres, la Madre Teresa de Calcuta le preguntó quién era ese pobre al que había acogido ese mismo día: «¿No tenía el rostro de Cristo?» Y la monja permaneció en la Congregación. «Para los cristianos», dice el Papa, «reconocer al mismo Cristo en cada hermano» (FT 85) nos permite ir más allá de las muchas consideraciones y preguntas que nos desafían.

Esto nos lleva a la tercera de las virtudes teológicas, la caridad, que reactiva cada relación. La caridad va mucho más allá de cualquier dimensión sociológica o biológica; reside en un Dios que hay que amar «sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios» (CIC 1822). La caridad se cumple en Jesús que amó a los suyos hasta el final (cf. Juan 13,1).

La Carta a los Hebreos ofrece una interesante explicación de la humanidad asumida por Cristo, evocando admirablemente que era «conveniente» (Heb 2,10) que sea redentora la encarnación de Jesús, de aquel que es «el santificador» y «el que no se avergüenza» de llamarnos hermanos (Heb 2,11).

La última perspectiva: todos somos hermanos, pero ¿hermanos «diferentes»? Sí. La diversidad no afecta al significado social de la existencia ni a la convicción de la dignidad de cada persona, ni a la dimensión de la espiritualidad (cf. FT 86). La diversidad promueve la riqueza humana y la belleza. En efecto, no pensamos en una diversidad con un regusto vagamente filantrópico o universalista, sino en una diversidad creadora de una verdadera forma de «amistad» social que engendra, a través de la rectitud de corazón, la verdad, el bien común y la paz.

Fernando Cardenal Filoni



La encíclica *Fratelli tutti* del papa Francisco ilustra la parábola evangélica del Buen Samaritano, que representa el corazón teológico de la enseñanza de Jesús sobre el amor al prójimo (Vincent Willem van Gogh, *El buen samaritano*, 1890, óleo sobre lienzo, Museo Kröller-Müller).

Es fundamental establecer la prioridad del anuncio de Cristo en la Iglesia

«La evangelización y la misión no pueden ser camufladas, son una expresión de vida»

Durante el confinamiento, el papa Francisco, en una de sus homilías matutinas, recordaba que «la fe es misionera o no es fe»; y siguiendo estos pensamientos se inscribe la colaboración del Gran Maestro, sobre la base de la Lectio Magistralis que tuvo lugar en la Universidad Pontificia Regina Apostolorum de Roma, con motivo de la inauguración del año académico sobre «Evangelización y misionariedad». El interés por este texto llevó al cardenal Filoni a proponer a continuación una síntesis del mismo, también a la luz de la Jornada Misionera Mundial que celebramos el 18 de octubre de 2020 sobre el tema «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8).

El primer misionero, en el sentido de quien abandona sus certezas y su tierra para proclamar a Jesucristo, fue San Pablo. Mientras los otros Apóstoles evangelizaban en el medio judío, Pablo, durante sus tres viajes apostólicos, dio un gran impulso a su trabajo misionero en el Mediterráneo, que entonces estaba bajo el dominio de Roma. Con él la evangelización adquirió la característica de ser «misionera», es decir, abierta a las naciones. De esta manera la predicación pasó de estar limitada al medio judío a abrirse a los paganos. Nació la Iglesia de los pueblos, la Iglesia de los paga-



La predicación de san Pablo en Atenas simboliza la dimensión misionera de la evangelización abierta a los gentiles (Raffaello Sanzio, 1515-1516, témpera sobre cartón, Victoria and Albert Museum).

nos con una visión universal y católica. La predicación del Dios desconocido, que Pablo llevó a Atenas y luego a Roma, todavía nos permite vislumbrar en él el entusiasmo, la belleza y la determinación de llevar el Evangelio: «No tengo más remedio – escribía a los Corintios –

¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Cor 9,16). Esto podría quizás parecer un detalle para algunos; sin embargo yo lo considero como una distinción muy oportuna en un momento de confusión, que también es léxica y necesaria.

La evangelización es la tarea de todos los bautizados e implica dar razón de la propia fe, especialmente a través del testimonio de vida; la misionariedad es el compromiso generoso y constante que, en el contexto de la evangelización, añade una disponibilidad específica: la de proclamar el Evangelio dondequiera que no se haya proclamado el nombre

© LPJ



de Jesús, portador de la bendición y la gracia del Evangelio.

Establecer la prioridad del anuncio de Cristo es fundamental en la Iglesia. Sin la proclamación, que al menos en sus intenciones debe acompañar a cualquier otra forma de acercamiento, la Iglesia pierde su naturaleza misionera y se asemeja a organizaciones con diversos tipos de objetivos, ya sean humanitarios, civiles o religiosos. La centralidad de la proclamación del Evangelio – en un momento en que en todos los niveles eclesiales estamos siendo testigos de una caída o, peor aún, su marginalidad en relación con los factores sociales y civiles que, sin embargo, son de gran importancia – es fundamental. En la proclamación, Cristo es el centro y el fin.

La integración de los laicos en la vida misionera representa una novedad creciente; hombres y mujeres, e incluso familias, se dejan implicar cada vez más en el compromiso misionero, llevando consigo, además de la variedad de capacidades profesionales, el testimonio de su vida y un nuevo enfoque del anuncio del Evangelio y del encuentro con Cristo.

El anuncio de Cristo resucitado debe ser vivido haciendo de la tensión escatológica la raíz de una fe

Mediante el testimonio fraterno y la acción caritativa entre los trabajadores extranjeros en Israel, cuyas condiciones de vida son precarias, el Vicariato de Santiago para los católicos de lengua hebrea lleva a cabo una actividad misionera en Tierra Santa, apoyada por la Orden del Santo Sepulcro, al igual que todas las iniciativas pastorales del Patriarcado latino de Jerusalén.

y de una caridad animadas por la esperanza y, por ello, capaces de un testimonio de vida fraternal, misericordioso y atento al bien de todos. Contra todo desánimo, hay que tener en cuenta que ninguna transmisión del Evangelio de Jesús sería posible si la Palabra y el Espíritu Santo no fueran los primeros testigos del Evangelio. En la proclamación del Evangelio por parte de la Iglesia y los cristianos, el Espíritu Santo sigue siendo el protagonista trascendente de la realización de esta obra en el hombre y en la historia del mundo: «El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial» (*Redemptoris missio*, 21).

La Iglesia debe recuperar esta confianza en su misión, es decir, tener claro que es el «cuerpo del Señor resucitado» (cf. *Catecismo*, 787 ss.), a veces herida por la violencia y perseguida, pero siempre portadora de un don para el género humano, de una misión espiritual y moral de ser un instrumento de paz, de unión entre los pueblos, sin cálculos ideológicos y políticos; en particular, un instrumento de salvación para el ser humano que se ve sacudido por preocupaciones, transformaciones y desequilibrios interiores, pero también por violaciones de su propia dignidad. La evangelización y la misión no pueden ser camufladas; son una expresión de vida. La Iglesia que proclama es siempre el espacio de la gracia donde Dios va al encuentro de la humanidad, que se entrega y da.

Necesitamos volver a poner en el centro de la Iglesia su identidad evangelizadora y misionera.

Fernando Cardenal Filoni

«El espíritu altera los planes»

El Patriarca latino de Jerusalén nos habla de San José en esta meditación que aceptó escribir especialmente para la revista de los Caballeros y Damas de la Orden.

San José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús, es considerado erróneamente como un desconocido entre los santos. Sin embargo, en su magisterio, los papas nunca han dejado de referirse a esta gran figura bíblica. Por mencionar solo a los últimos Papas, Pío IX lo declaró Patrono de la Iglesia Universal mediante el decreto *Quemadmodum Deus* (1870). Y precisamente en el aniversario de este decreto, el pasado 8 de diciembre, el papa Francisco decretó un año especial dedicado a San José. En 1989 san Juan Pablo II publicó la exhortación apostólica *Redemptoris Custos*, con motivo del centenario de una encíclica anterior, también dedicada a san José, publicada por León XIII y titulada *Quamquam pluries*. San Pío X también escribió sobre el esposo «desconocido» de la Virgen, como tantos otros. En resumen, la lista es larga.

Es, en efecto, una gran figura del Nuevo Testamento. Es cierto que hay pocos pasajes que se refieran directamente a él en los llamados evangelios de la infancia, pero estos pocos pasajes son

ricos en información y también en recuerdos bíblicos del Antiguo Testamento.

El Evangelio según san Mateo es el que nos presenta más ampliamente los diferentes momentos de la vida de José. Entre estos momentos, retengo aquí solo un aspecto de esta preciosa figura. José es una persona llamada.

La vocación es el don del Señor para participar en Su plan de salvación. Es el lugar que cada uno tiene en la historia de Dios con Su pueblo. Sobre todo, Dios llama a María, ella responde con su sí, y el plan del Señor da así un paso adelante.

José se encuentra ante estos acontecimientos inesperados y no toma parte en ellos, no los asume, hasta que es llamado a hacerlo, no toma parte en ellos hasta que es invitado por el Señor. Nadie puede penetrar en el misterio de Dios si no es a través de la puerta de la vocación, si no es del modo que Dios elige. Y así es también para José, que permanece al margen de la compleja e increíble historia de María, hasta que comprende que Dios le llama a participar en ella.



«Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén».
(Margarita Sikorskaia, pintura llamada Paternidad).

Un año especial dedicado a san José

La Carta Apostólica *Patris Corde* (Con corazón de padre) firmada el pasado 8 de diciembre por el Papa, nos propone vivir un año especial dedicado a san José; hasta el 8 de diciembre de 2021. El Santo Padre recuerda así el 150 aniversario de la proclamación de san José como patrono de la Iglesia universal por el beato Pío IX.

En la Orden del Santo Sepulcro, no solo los Caballeros que son padres de familia, sino también los pastores – padres de los que recibimos apoyo espiritual – y las Damas, todos desean de todo corazón profundizar esta Carta Apostólica; ayuda a todos y cada uno a tomar conciencia de la relevancia del mensaje de San José, «esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana».

Entonces obedece inmediatamente y, como María, pronuncia su sí.

María está llamada a llevar en su seno al Hijo de Dios, a ser la Madre del Señor. Sin embargo, José, ¿a qué ha sido llamado?

En el Evangelio según San Mateo, tres episodios hablan de José: la primera aparición en sueños (Mt 1,18ss), la huida a Egipto (Mt 2,13ss) y el regreso de Egipto (Mt 2,19ss).

En cada uno de estos tres pasajes hay una expresión que se repite, casi idéntica cada vez: «José, toma al niño y a su madre». Esto es lo que el ángel le repite a José cada vez que se encuentra con él, cada vez que le llama para confiarle una misión, siempre le dice lo mismo: «toma contigo». El ángel le explica que lo ocurrido es obra del Espíritu Santo.

En cada uno de estos tres pasajes, Mateo informa que José, al despertar, obedece la orden y *toma* (a su esposa) *con él*. No dice nada, no hace nada más que llevársela.

La vocación es «tomar consigo», tomar y hacer exactamente la obra de Dios, la obra del Espíritu.

Eso no es hacer nada. La vocación no es nuestro hacer, es el punto que nos lleva de nuestra misión a Su obra, en nosotros y para nosotros. Es llevar el plan de Dios con nosotros en nuestra vida, es vivir de ese plan.

José es ese hombre dócil, capaz de dejar de lado

Oraciones a san José propuestas por el Papa

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.*

*A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.*

— + —

«Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».

sus ideas, sus planes, aunque sean buenos planes, aunque obedezcan a la Ley de Dios, y que se abre al plan de Dios y a su novedad. Es el hombre valiente que, cuando está seguro de que lo que ocurre viene de Dios, se arriesga y acepta todas las consecuencias, incluida la inseguridad que se deriva de esa situación.

Por lo general, el Espíritu trastorna los planes y nos lleva a donde no creemos que debemos ir. El Espíritu conoce otras vías, otros caminos, que no siempre comprendemos.

¿Qué habrá entendido José del discurso del ángel? Probablemente no mucho, pero entendía lo esencial, y que lo que estaba ocurriendo era obra de Dios. Y, confiado, acogió la vida y acogió a Jesús.

El Espíritu realiza en nosotros la vida de Jesús: perdón, acogida, don, gratuidad y amor.

La redención, ese gran proyecto de Dios, llegó gracias al sí de María y a la obediencia de José. Una obediencia confiada, silenciosa y activa. Esta es una importante lección de la escuela de Nazaret, de la que queremos partir también hoy.

Mons. Pierbattista Pizzaballa
Patriarca latino de Jerusalén



La ciudad de san José, Nazaret, en Israel, es más conocida por los peregrinos a través de la basílica de la Anunciación, que alberga la casa donde María recibió la visita del ángel.

Tres pilares refundan la vida de la Orden

Los nuevos Estatutos firmados por el Papa,
el libro sobre la espiritualidad escrito por el Gran Maestre
y el nuevo documento sobre la liturgia.

EL PAPA APROBÓ LOS NUEVOS ESTATUTOS DE LA ORDEN

Una carta del Gobernador General a todos los Lugartenientes y Delegados Magistrales

Excelencia, querido hermano y querida hermana:

Me alegra comunicarles que Su Santidad el papa Francisco aprobó el 11 de mayo de 2020 los nuevos Estatutos de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén. Estos son el resultado de un ajuste a la luz de la reforma en curso en la Curia, con el objetivo de acentuar el compromiso, de alentar el crecimiento espiritual de los miembros de la Orden y resaltar el elemento caritativo hacia los Lugares e Instituciones católicas en Tierra Santa. Los nuevos Estatutos, de hecho, otorgan una importancia primordial a la vocación a la santidad de cada cristiano y aspiran a ser un instrumento de desarrollo y profundización de la santificación personal, en un contexto en el que la fe se practica y se vive en todas sus facetas. Además, los nuevos Estatutos subrayan cómo, con su estructura y su actividad, la Orden participa directamente en la preocupación del Romano Pontífice para los Lugares Santos y las Instituciones Católicas en Tierra Santa, en un marco de caridad y



El Palazzo della Rovere, sede del Gran Magisterio de la Orden del Santo Sepulcro.

apostolado al servicio de la dignidad del ser humano. Finalmente, los nuevos Estatutos confirman formalmente el estatus jurídico de la Orden como un Ente Central de la Iglesia Católica. El texto en italiano es el oficial de los nuevos Estatutos. El cardenal Gran Maestre ha dispuesto la traducción a los distintos idiomas que serán revisados por los Vicegobernadores Generales antes de ser distribuidos a todas las Lugartenencias y Delegaciones Magistrales junto con un Reglamento de aplicación. Agradecido por su atención y unidos en la oración,

Leonardo Visconti di Modrone
Gobernador General

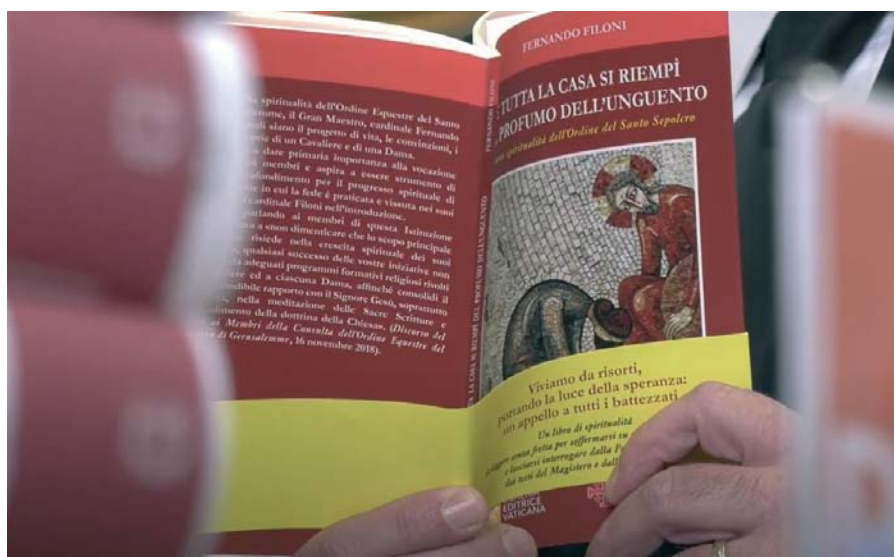
EL LIBRO DEL CARDENAL SOBRE LA ESPIRITUALIDAD DE LA ORDEN

«*E tutta la casa si riempì del profumo dell'unguento*», este es el título original del libro del cardenal Fernando Filoni publicado en cinco idiomas, entre ellos en español, - *Y toda la casa se llenó del aroma del perfume* - publicado por Romana Editorial, S. L., desde la primavera del 2021. El Gran Maestre de la Orden se dedicó durante el confinamiento, con cuidado y atención, a la redacción de este texto que tiene por objeto apoyar a los Caballeros y Damas que viven

diariamente su espiritualidad a la luz del Santo Sepulcro. En la introducción de su libro, el cardenal Filoni comenta: «Con frecuencia, los miembros de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén se preguntan si la participación en esta antigua y noble institución implica una auténtica “espiritualidad”. La

cuestión es pertinente en la medida en que no se trata de una Orden caballeresca meramente honoraria; por el contrario, es una entidad activa y esencial con responsabilidades y compromisos que los Papas les han ido confiando progresivamente». El texto coge al lector de la mano y le hace descubrir las dos dimensiones clave de la espiritualidad de la Orden: la dimensión bíblica y la eclesiológica. Desde la unción en Betania hasta el pie de la Cruz, desde la tumba vacía hasta el final del camino recorrido con los discípulos de Emaús, el cardenal Filoni nos invita a seguir los pasos de Jesús en la tierra que tanto apreciamos y en la tierra santa de nuestra vida diaria. La gracia que nos ha sido concedida por el Bautismo nos hace entrar en la vida de la Iglesia, Madre que acompaña a Caballeros y Damas de la Orden del Santo Sepulcro en su viaje. Es en esta dimensión eclesial, con sus Caballeros y Damas

firmemente unidos a la Palabra de Dios, a la oración y a los sacramentos, donde la espiritualidad de la Orden crece, madura y se convierte en un regalo para la Iglesia Universal. Y es así como el aroma de ese perfume con el que María desea ardientemente ungir el cuerpo de Jesús como se encuentra en nuestras manos hoy. Podemos elegir lo que queremos hacer con ella, y durante siglos se ha hecho una propuesta a Caballeros y Damas: «La pertenencia a la Orden nos permite continuar el



El libro sobre la espiritualidad de la Orden, escrito por el Gran Maestre, se publicó por primera vez en las librerías italianas en diciembre de 2020 antes de ser traducido a las principales lenguas europeas en la primavera del 2021.

trabajo de María de Betania, es decir, ungir nosotros también el “Cuerpo de Cristo” que es la Iglesia, en la que Jesús vive hoy. Me refiero a la Iglesia en su realidad universal y local, pero para los miembros de la Orden en particular, a la Iglesia Madre de todas las Iglesias, la Iglesia de Jerusalén que Jesús nos ha confiado con sus fieles, sus peregrinos, sus refugiados y sus pobres», explica el Gran Maestre. Cumpliendo esta misión, ungiendo hoy el Cuerpo de Cristo, contribuiremos humildemente a esparcir el aroma del perfume en el hogar donde tenemos la alegría de vivir nuestra Iglesia.

UN NUEVO RITUAL PRESENTA LA LITURGIA EN LA ORDEN

En 2021 se publica un nuevo documento sobre la Liturgia en la Orden del Santo Sepulcro. Presentamos aquí el Prefacio, firmado por el cardenal Filoni, Gran Maestre, poniendo este Ritual en relación con los nuevos Estatutos, el Reglamento General y el libro sobre la espiritualidad de la Orden.

El presente texto tiene en cuenta las prácticas y la experiencia madurada durante las Investiduras de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén. Con la revisión de los Estatutos y del Reglamento General, así como con la publicación de los *Lineamenta* sobre la espiritualidad de los Caballeros y Damas de la Orden, pareció oportuno revisar también el Ritual, para adaptarlo a los principios de sencillez y, al mismo tiempo, de solemnidad que conlleva la admisión a la Orden.

La revisión del Ritual también pretende trazar las líneas fundamentales a las que deberá ajustarse cada Lugartenencia. Ello no impide que se realicen ciertas adaptaciones útiles, pero, respetando las líneas fundamentales aquí trazadas. Esto tendrá como efecto que en todas las Lugartenencias haya una unidad de estilo que favorezca la cohesión y la belleza de las liturgias de la Investidura.

El Rito de la Vigilia de Oración y la ceremonia de investidura son dos partes del mismo Acto Solemne. Es sumamente significativo que una nueva Dama y un nuevo Caballero vivan estos momentos en un espíritu de recogimiento y alegría, sostenidos por la estima y el afecto de los demás miembros, a imagen y semejanza de las antiguas prácticas de las que la propia historia de las investiduras es rica. Ser conscientes de que el Resucitado nos llama por nuestro nombre y nos elige para una noble misión

eclesial nos ayuda también a responder con generosidad al compromiso que asumimos y a captar la riqueza de los ritos con los que cuenta este momento.

Al inicio del Ritual de la Vigilia de Oración y de la ceremonia de Investidura, se han presentado unas oportunas indicaciones generales que ayudan a que la celebración litúrgica aparezca siempre como expresión de la más alta alabanza a Dios y del compromiso que los miembros de la Orden



asumen ante la Iglesia hacia los Santos Lugares y la comunidad cristiana de Tierra Santa.

La liturgia es siempre una expresión muy elevada de la oración dirigida al Señor, hecha de manera comunitaria. No es la expresión de un formalismo que pueda satisfacer las apariencias; por el contrario, pretende tener en cuenta su naturaleza principal, que es la alabanza a Dios. Por ello, tanto los ritos como su entorno deben adaptarse a la finalidad de este momento solemne.

Fidelidad, apertura y transparencia

Entrevista al Gobernador General, Leonardo Visconti di Modrone

Excelencia, Señor Embajador Leonardo Visconti di Modrone, ¿qué balance puede hacer de su actuación tras casi cuatro años al frente de la Orden, en primer lugar a nivel interno, es decir, en lo que respecta al Gran Magisterio y las Lugartenencias?

La misión del Gobernador General, tal y como se define en los Estatutos, es ser responsable de la Dirección de la Orden, así como de su gestión financiera y económica, coordinando el Gran Magisterio que es el Gobierno de la Orden.

Hace tres años y medio, cuando asumí el cargo de Gobernador General, el Gran Magisterio se enfrentaba a cuatro grandes problemas: el bloqueo de la aprobación de los nuevos Estatutos, las deudas del Patriarcado causadas por la Universidad de Madaba, el litigio con el inquilino del Palazzo della Rovere y la dolorosa escisión en el seno de la Lugartenencia de Francia. Hoy se ha encontrado una solución para estos cuatro puntos, y el Gobierno de la Orden puede mirar al futuro con confianza. La benevolencia de los dos Grandes Maestres a los que he servido, así como la cercanía del Asesor, han sido decisivas. Pero también debo agradecer, por sus consejos, a mi predecesor, Su Excelencia el profesor Agostino Borromeo, que me ha acompañado en mis primeros pasos; también agradezco su apoyo a los cuatro Vicegobernadores que vigilan de cerca las cuatro zonas geográficas en las que estamos presentes, a los miembros del Gran Magisterio, especialmente a los que forman parte de la Presidencia, al Canciller y al Tesorero, y a los distintos miembros de las Comisiones Asesoras a los que he



El Gobernador General en su despacho del Palazzo della Rovere.

pedido que me ayuden en mi trabajo.

Desde el principio, he procurado llevar a cabo mi trabajo según los principios de colegialidad, diálogo y máxima transparencia, con un espíritu de servicio voluntario, consciente de la gestión de los recursos de los cofrades lejanos que desean contribuir de diferentes maneras, pero todos con el mismo fervor, para ayudar a Tierra Santa y a los cristianos que viven allí.

En el ámbito de las relaciones con el Patriarcado latino de Jerusalén, su mandato está marcado por un cambio de estrategia en Tierra Santa: ha querido dar prioridad a los pequeños proyectos de dimensión humana. ¿Puede motivar esta

nueva orientación y presentar los primeros frutos de la misma?

El problema verdaderamente grande y delicado de la estrategia caritativa, a falta de medios infinitos, es establecer las prioridades de intervención. De común acuerdo con los responsables del Patriarcado latino, he propuesto la fórmula de los «pequeños proyectos», en lugar de construir grandes edificios que son difíciles de gestionar y requieren un presupuesto considerable. Los proyectos pequeños tienen la ventaja de extenderse por un vasto territorio, atendiendo a las necesidades más diversas, incluso en comunidades pequeñas. Además, cada uno de ellos puede ser atendido íntegramente por una Lugartenencia, que de este modo se atribuye el mérito y tiene más incentivos para invertir recursos. Desde el primer año, la fórmula tuvo

tanto éxito que hubo que definir para el año 2020 el límite de un proyecto por Lugartenencia, para evitar concentrar demasiados recursos en esta forma de ayuda, en detrimento de la necesidad de cubrir regularmente los gastos institucionales del Patriarcado (300.000 dólares mensuales), la ayuda a las escuelas (290.000 dólares mensuales) y al Seminario de Beit Jala (57.000 dólares mensuales). Se ha suprimido el límite para los años siguientes.

¿Por qué el gran proyecto de construcción de una nueva iglesia en Jordania, en Ammán, lleva tanto retraso? ¿Qué es lo que está en juego en una obra de este tipo en este país musulmán?

El proyecto de construir una gran iglesia en Jubeiha, cerca de Ammán, se remonta a decisiones anteriores a mi mandato. Es precisamente un ejemplo de lo que eran los «grandes proyectos». Esta resultó insuficiente ante las necesidades de esta creciente comunidad cristiana. Durante las obras, se propusieron variantes y ampliaciones que provocaron retrasos y costes adicionales. Recuerdo que cuando visité la iglesia en construcción, la comunidad quería empezar casi desde cero, trasladando muros ya construidos y

La Orden del Santo Sepulcro apoya la educación en Tierra Santa, en particular la Universidad de Belén, que forma a los futuros líderes del Estado de Palestina en un espíritu de diálogo y paz.

creando pasarelas para ampliar la capacidad. Me opuse a ello y pedí que los cambios se limitaran a lo esencial. No olvidemos que el propio Papa, cuando necesita espacio para eventos especiales, celebra la misa en la plaza de San Pedro, aunque tenga la mayor catedral de la cristiandad. No veo por qué no podemos hacer lo mismo en Jubeiha en las ocasiones en que hay una presencia excepcional de fieles.

Los miembros de la Orden quieren saber más sobre los proyectos que la Orden apoya en Tierra Santa, no solo los relacionados con el Patriarcado latino, sino también todos los demás. Por ejemplo, ¿cuál de los proyectos realizados con la Congregación de las Iglesias Orientales le parece más significativo?

La información que proporcionamos sobre los proyectos es transparente y se difunde ampliamente, y cada Lugartenencia puede acceder a ella a través de un sitio fácil de usar, eligiendo un proyecto y comprometiéndose a financiarlo. Pero además de los proyectos del Patriarcado latino, cada año contribuimos a la financiación de proyectos en Tierra Santa propuestos por la Congregación para las Iglesias Orientales a través de la ROACO (Reunión de las Obras de Ayuda para las Iglesias Orientales). Generalmente damos prioridad a los proyectos en Palestina, Israel y Jordania, pero en 2020, tras la trágica explosión en Beirut, hemos decidido contribuir también a la financiación de

proyectos en Líbano. Además, hay otras instituciones que lo merecen y a las que ayudamos. Pienso, por ejemplo, en la Universidad de Belén o en la CNEWA (Catholic Near East Welfare Association). También ayudamos a financiar los proyectos hospitalarios de la Orden de Malta: los medios nunca son suficientes, a pesar de la generosidad de nuestros miembros. Pero he calculado que en los últimos diez años hemos enviado más de ciento cincuenta millones de dólares a Tierra Santa.

El Gran Maestre a veces decide directamente un proyecto, como por ejemplo este año el de un hospital en Egipto, en El Cairo. ¿De qué se



Entre los proyectos que el Gran Maestro de la Orden ha querido apoyar en 2020 está la construcción de un hospital y un orfanato en la nueva ciudad de El Cairo, un establecimiento católico promovido por la asociación «Bambino Gesù del Cairo Onlus» (copticatholic.net/bambinogesueg/). Egipto, donde se alojó la Sagrada Familia, forma parte de Tierra Santa, en el sentido más amplio de la palabra, al igual que todos los territorios bíblicos desde el Nilo hasta el Éufrates.



trata? ¿Cómo encajan estos proyectos del Gran Maestro con los demás proyectos?

El Gran Maestro tiene la última palabra sobre cada propuesta del Gran Magisterio, pero generalmente aprueba los proyectos que se le proponen tras un cuidadoso estudio comparativo destinado a definir, en la medida de lo posible, las prioridades entre las distintas necesidades. Sin embargo, tiene a su disposición una parte del presupuesto «para proyectos del Gran Maestro» del que puede sacar para financiar proyectos que haya elegido personalmente. Con estos recursos, puede decidir responder a aquellos que más le interesan, entre las muchas peticiones concretas que recibe.

Usted está muy ocupado con la restauración del hotel, cuyas instalaciones pertenecen a la Orden, en Roma, en el Palazzo della Rovere. ¿Cuánto dinero tiene previsto gastar en esta obra y en qué medida es esencial para el futuro de la Orden?

La Orden ha recibido como regalo de la Santa Sede el Palazzo della Rovere, un edificio histórico del siglo XV con magníficos frescos de Pinturicchio, situado en la *Via della Conciliazione*, a pocos pasos del Vaticano. Es un precioso regalo para la Orden para apoyar sus actividades benéficas. Me gusta recordar, a este respecto, que en la famosa parábola de los talentos el Maestro distribuyó a sus

siervos diferentes cantidades de monedas «según las posibilidades de cada uno». Creo que si la Iglesia ha querido dar este precioso bien a la Orden es porque, como el Maestro del Evangelio, ha apreciado «los medios» de la Orden para hacerla fructificar. Por ello, a lo largo de los años, por iniciativa del cardenal Foley, Gran Maestro de la época, se reservaron fondos para la restauración y el mantenimiento del Palazzo. Por lo tanto, el balance de la obra está completamente separado del balance de los envíos a Tierra Santa. Para 2021 se prevén ayudas para Tierra Santa por un importe de 13.289.000 euros y obras en el Palazzo della Rovere por un importe de 5.450.000 euros. Una vez terminadas las obras, una parte del Palazzo puede alquilarse a un hotel para atender las necesidades de la Iglesia. Mi sueño es retirar rentas del «talento» que se nos ha confiado, fondos suficientes para cubrir los gastos de gestión del Gran Magisterio, de modo que podamos atribuir a Tierra Santa la totalidad de los donativos que recibimos de nuestros 30.000 miembros en todo el mundo. Al mismo tiempo, las salas con frescos del Palazzo podrán acoger eventos relacionados con la misión de la Iglesia y la Orden y darle a conocer promoviendo la caridad.

La Orden ha recibido nuevos estatutos firmados por el Papa la pasada primavera. ¿Cuál es la importancia de esta nueva constitución? ¿En

qué se diferencia de la anterior? ¿Qué perspectivas presenta?

En comparación con los anteriores, los nuevos Estatutos presentan dos aspectos fundamentales: en primer lugar, se hace más hincapié en la espiritualidad que debe caracterizar la pertenencia a la Orden. En segundo lugar, se reconoce formalmente que la Orden es un ente central de la Iglesia. No somos un grupo de fieles que se reúnen en oración y peregrinación: somos parte integrante de la Igle-

ños en las relaciones exteriores me permite tener una serie de contactos con el mundo institucional italiano e internacional que me gustaría utilizar para la misión de la Orden. Me parece que la Orden del Santo Sepulcro es poco conocida y merece ser reconocida por lo que realmente es y, sobre todo, por lo que hace a favor de la presencia cristiana en Tierra Santa. Nuestra red de caballeros y damas, nuestra magnífica sede y el prestigio de nuestro Gran Maestre pueden y deben ponerse al servicio

del objetivo de fortalecer la presencia cristiana en la Tierra donde nació nuestra Fe mediante la predicación del Evangelio. La Orden no debe permanecer encerrada en sí misma, debe estar abierta a los contactos con el exterior, darse a conocer y, siempre con espíritu de humildad, promover su actividad caritativa de forma moderna y eficaz.

Para terminar, ¿qué cambia la pertenencia a la Orden en su vida personal, en el ámbito espiritual pero también en el puramente humano?

Cuando terminó mi carrera diplomática, sentí que aún tenía energía para dedicarme a alguna forma de trabajo voluntario por una causa noble. La oportunidad se me ofreció, inesperadamente, por un encuentro hace unos años con Su Excelencia el Profesor Agostino Borromeo, un muy buen amigo de la infancia y especialista en la Historia de la Iglesia, que era entonces Gobernador General de la Orden. Sabía que no tenía ni su experiencia ni el mismo nivel de conocimientos que él, y cuando me propuso sucederle en el cargo, dudé al principio. Entonces me armé de valor, y hoy me siento feliz con esta decisión: dedico toda mi energía a la Orden, y vuelvo a encontrar el entusiasmo de mis primeros años de carrera, como humilde trabajador en un campo fértil donde, al bien que uno puede hacer, se suma el enriquecimiento espiritual que aporta diariamente la pertenencia a la Orden.

Entrevista realizada por François Vayne



El Palazzo della Rovere, cerca del Vaticano, permite a la Orden organizar eventos durante los cuales el público puede descubrir la acción y la misión de los Caballeros y Damas en Tierra Santa al servicio de la Madre Iglesia de Jerusalén.

sia e instrumento de su solicitud por la Tierra querida por nuestra Fe, la Tierra donde Nuestro Señor nació, vivió, murió y resucitó. Es para nosotros un gran honor, una gran responsabilidad y un gran compromiso.

Usted ha tratado de tender puentes entre la Orden y otras instituciones, tanto religiosas como civiles. ¿Cómo están evolucionando estas relaciones exteriores y qué actos o reuniones tienen previstos al respecto, más allá de la actual crisis sanitaria?

Mi formación profesional como diplomático que ha servido a su país durante más de cuarenta

El llamamiento del Gran Maestro para apoyar a Tierra Santa en la época de Covid y sus consecuencias

El cardenal Fernando Filoni, Gran Maestro, lanzó en la primavera de 2020 un llamamiento a todas las Lugartenencias y Delegaciones Magistrales del mundo para que respondieran generosamente a la urgencia de la crisis sanitaria con aportaciones a un «Fondo de Apoyo Humanitario Covid-19» del Gran Magisterio. Las cantidades recaudadas fueron remitidas rápidamente al Patriarcado latino de Jerusalén con el procedimiento habitual y consolidado.

De acuerdo con el Patriarcado latino y por sugerencia de numerosas Lugartenencias, el Gran Magisterio de la Orden del Santo Sepulcro lanzó un «Fondo de Ayuda Humanitaria Covid-19» dedicado específicamente a las consecuencias de la pandemia. De hecho, el virus tuvo un impacto dramático en Tierra Santa, particularmente en Palestina y Jordania.

Era muy urgente que las familias cristianas que viven allí recibieran ayuda para sus necesidades fundamentales, especialmente las que han perdido sus empleos debido al colapso de la industria turística y por la imposibilidad de llegar hasta Israel para trabajar todos los días. Asimismo, se necesitaba apoyo financiero para garantizar la liquidez útil para sostener las 38 escuelas del Patriarcado en Palestina y Jordania, con más de 15.000 alumnos y más de 1.300 maestros y empleados.

Como ya se sabe, un fondo humanitario financiado por la Orden, por un importe de 650.000, había sido acordado para el año 2020 entre la presidencia del Gran Magisterio y el Patriarcado latino, antes del estallido de la pandemia. Es evidente que esta cantidad era insuficiente en esas circunstancias. Por lo tanto, manteniendo el fondo ordinario ya establecido para las actividades humanitarias normales – y aumentando la cantidad que, a finales de año, gracias a la generosidad de los miembros ha



El cardenal Filoni en una rueda de prensa en mayo de 2020 durante la primera ola de la pandemia.

superado el millón de euros –, se acordó con el Patriarcado responder a las dos nuevas emergencias – es decir, las de las familias necesi-

tadas y el funcionamiento de las escuelas del Patriarcado – a través de este nuevo fondo.

El Fondo de Apoyo Humanitario de Covid-19 ha podido ayudar a las personas que han perdido su empleo a cubrir las necesidades básicas de sus familias, como alimentos, productos de higiene y cuidado para los niños, y medicamentos. Con respecto a esto, estaba previsto que unas 2000 familias tuvieran la ayuda del Patriarcado durante la crisis. Al mismo tiempo el fondo ha proporcionado ayuda económica a unas 10.000 familias que no podían pagar las cuotas escolares. La ayuda relativa se concedió sobre la base de criterios que favorecen a quienes han perdido su empleo y no tienen otros medios de subsistencia.

La ayuda humanitaria a las familias fue proporcionada por el Patriarcado a través de los distintos sacerdotes de las parroquias, en colaboración con los consejos locales del Patriarcado. Cada párroco presentó un informe detallado de todas las ayudas distribuidas. Al mismo tiempo, el apoyo financiero a las escuelas fue proporcionado por una coordinación en cada escuela entre los directores, los administradores escolares, los trabajadores sociales y los párrocos. Cada escuela presentó un informe detallado de todas las ayudas distribuidas.

El agradecimiento de Mons. Pizzaballa a la Orden del Santo Sepulcro

Antes de ser nombrado Patriarca de Jerusalén, Mons. Pizzaballa había deseado agradecer a la Orden la ayuda que le ha aportado durante su mandato como Administrador apostólico del Patriarcado latino.

Durante estos cuatro años de servicio para la diócesis latina de Jerusalén, en el Patriarcado latino, he podido ver por mí mismo cuál es el papel de los Caballeros y Damas del Santo Sepulcro para esta Iglesia, no solo en el contexto de las actividades educativas y pastorales, sino en general para la vida de toda la diócesis.

Hace cuatro años, en un momento especialmente difícil para el Patriarcado, los Caballeros – a través del Gran Magisterio – mostraron su solidaridad y cercanía alentando y apoyando de forma concreta los procesos de revisión y control de la vida administrativa de la diócesis, que se habían hecho necesarios y urgentes.

Durante estos cuatro años, tanto con los peregrinos como a través de iniciativas en sus respectivos territorios, las distintas Lugartenencias han mantenido siempre vivo, no solo de palabra sino también de hecho y con su propio carácter concreto, el vínculo con las distintas realidades del Patriarcado latino.

Todo esto también ha sido confirmado este último año, cuando durante la propagación de la pandemia del COVID-19, el Patriarcado se ha encontrado frente a una nueva emergencia, precisamente cuando parecía que nuestra situación estaba mejorando. De hecho, debido a las diferentes medidas decididas por los gobiernos para hacer frente a la pandemia, una gran parte de nuestra población se

ha visto enfrentada a una drástica reducción de los salarios y a una situación económica general aún más frágil de lo habitual.

Gracias al apoyo del Gran Maestre, con el Gran Magisterio, nuestro llamamiento a los Caballeros y Damas recibió una respuesta que superó con creces nuestras expectativas y nos dio el impulso necesario para afrontar esta emergencia con mayor serenidad. A todos nos asombró y sorprendió esta respuesta inmediata y su magnitud.

El año 2020 fue también el año que, a pesar de las numerosas emergencias, marcó el final de un arduo camino de reestructuración y resolución de situaciones anteriores difíciles. La gran deuda del Patriarcado con la Fundación San Juan Bautista, vinculada a la Universidad

de Madaba, ha sido totalmente pagada. Esto ha aliviado al Patriarcado de más del 60% del total de las deudas que pesaban sobre su administración. Esto fue posible gracias a dolorosas ventas de propiedades, que sin embargo no eran indispensables para el Patriarcado. Hay un plan definitivo para

concluir pronto también con los compromisos restantes.

Queda mucho por hacer, pero ahora estamos al final de un viaje positivo para la vida de la diócesis de Jerusalén.

Deseo agradecer al Gran Maestre, tanto al actual como al anterior, su apoyo y aliento; a través de ellos, nuestro agradecimiento va a toda la Orden de Caballeros y Damas del Santo Sepulcro, sin los cuales nada de lo que se ha logrado hasta ahora habría sido posible.

¡Gracias por ser, para esta pequeña pero importante Iglesia, el signo concreto y tangible de la Divina Providencia!

+ Pizzaballa



Dos grandes eventos en honor a Nuestra Señora de Palestina

La fiesta de Nuestra Señora de Palestina, Patrona de la Orden del Santo Sepulcro por voluntad de San Juan Pablo II desde 1994, se fija cada año el 25 de octubre. El último domingo de octubre, la celebración anual está especialmente marcada en Tierra Santa, en el santuario mariano de Deir Rafat, inaugurado por el Patriarca Barlassina en 1928, a medio camino entre Tel Aviv y Jerusalén. En 2020, a pesar de la situación relacionada con la pandemia que impidió la gran peregrinación, fue Mons. Giancinto Boulos Marcuzzo, Vicario Patriarcal en Jerusalén y Palestina, quien ofició, recordando el centenario de la consagración de la diócesis a Nuestra Señora de Palestina, cuya imagen tradicional la presenta bendiciendo toda Tierra Santa, desde el Monte Carmelo en Haifa hasta Jerusalén.

Normalmente el Gran Maestre de la Orden del Santo Sepulcro recibe a sus invitados para esta ocasión en el Palazzo della Rovere en Roma. La fecha

El santuario mariano de Deir Rafat, dedicado a Nuestra Señora de Palestina, está situado entre Tel Aviv y Jerusalén.



de esta recepción anual se fija siempre en torno a la fiesta, dentro del contexto de la reunión de otoño del Gran Magisterio que reúne a las autoridades de la Orden. Este año, a causa de la crisis sanitaria provocada por el Covid-19 y las restricciones que nos impone, el cardenal Fernando Filoni, Gran Maestre, ha propuesto vivir la fiesta de la Orden de manera aún más profunda, permitiendo que todos participen en ella a través de los medios de comunicación. En este ambiente se celebró **una misa en la basílica de San Pedro** por las intenciones de los cristianos y de todos los habitantes de Tierra Santa, así como por los Caballeros y Damas. La misa tuvo lugar el 21 de octubre en el altar de la cátedra de San Pedro, y fue transmitida en vivo en [la página de Facebook del Gran Magisterio](#) de la Orden (visible aún por el canal Youtube del Gran Magisterio).

«Al venerar a María Reina de Palestina, reflexionemos brevemente sobre este título que le atribuyó inicialmente el patriarca Barlassina (1920) y que luego le fue concedido definitivamente por la Congregación de los Ritos en 1933», propuso el Gran Maestre durante su homilía. «Con el amor a Tierra





En streaming, la misa anual en honor de Nuestra Señora de Palestina, Patrona de la Orden, se celebró en la basílica de San Pedro de Roma el 21 de octubre de 2021.



ta Pizzaballa, por entonces administrador apostólico del Patriarcado latino de Jerusalén, sobre el tema: «Tierra Santa y Oriente Medio. Actualidad y perspectivas posibles». Esta excepcional conferencia, traducida simultáneamente al inglés, fue retransmitida en vivo en la [página web del Gran Magisterio](#) y difundida en italiano por Facebook del Gran Magisterio (sigue disponible en el canal Youtube del Gran Magisterio).

Santa no nos referimos aquí a un apego a los sitios históricos y arqueológicos, que ciertamente son siempre fascinantes, ni a un amor que está en la naturaleza de las relaciones filantrópicas, por muy nobles que sean», precisó más tarde, añadiendo que «el amor por Tierra Santa, por otra parte, está en el contexto del amor de Dios por la humanidad; un amor que tuvo su plena manifestación en una región, en una tierra concreta, geográficamente determinada, precisamente Palestina; un lugar donde Dios quiso revelarse».

El 21 de octubre por la tarde, el Gran Maestro y el Gobernador General desearon asistir a una conferencia impartida por Mons. Pierbattis-

Durante su conferencia, Mon. Pizzaballa confió que la respuesta de la Orden del Santo Sepulcro a su llamamiento relacionado con la crisis del Covid-19 ha recibido una respuesta inesperada, mucho más allá de sus expectativas, ayudando a miles de familias afectadas por la crisis sanitaria.

La reunión del Gran Magisterio tuvo lugar al día siguiente, de forma virtual, bajo la coordinación del Gobernador General Leonardo Visconti di Modrone.



Las reuniones de primavera y otoño de 2020 del Gran Magisterio

La reunión de primavera del Gran Magisterio

La reunión de primavera del Gran Magisterio, la primera bajo la presidencia del nuevo Gran Maestre, el cardenal Fernando Filoni, debería haber tenido lugar los días 21 y 22 de abril de 2020, según el formato tradicional. Como de costumbre, los dos días laborales deberían haber sido precedidos por la Santa Misa en el Palazzo della Rovere. Las reuniones deberían haberse celebrado en la sede del Consejo Pontificio de la Cultura. Al margen de las reuniones y durante las comidas de trabajo, los miembros del Gran Magisterio habrían mantenido intercambios informales de opiniones y evaluaciones. Las circunstancias relacionadas con la pandemia del Coronavirus han forzado un cambio en todo ello. No pudiendo realizar un encuentro de personas, la reunión fue virtual (...).

Entre los temas que surgieron en los informes enviados y compartidos (que no han sido utilizados en los directos), destacan de manera incisiva las palabras del Administrador apostólico de entonces, Mons. Pierbattista Pizzaballa, que hizo un análisis preciso de la situación en Tierra Santa, tanto a la luz de la actual crisis sanitaria, como poniendo de relieve los problemas políticos (con un juicio severo, en particular, sobre el Plan de Paz americano) y, por último, ilustrando las medidas aplicadas para reducir las deudas del Patriarcado.

Desde el punto de vista administrativo y de gestión escolar, el director administrativo del Patriarcado, el Sr. Sami el-Yousef, le hizo eco a través de informes muy documentados. Estos han demostrado la capacidad del Patriarcado – a pesar de las circunstancias actuales y también gracias a la contribución de la Orden – para seguir pagando los sala-



Las calles de Jerusalén, habitualmente animadas por la presencia de peregrinos, estaban terriblemente desiertas durante la pandemia.

rios de sus 1.850 empleados y más de 100 religiosos, para apoyar a las numerosas familias cristianas que, como consecuencia de la pandemia, han perdido sus puestos

de trabajo, y para hacer frente a las dificultades en las escuelas tras la adopción de la enseñanza telemática a distancia.

El Asesor, Mons. Tommaso Caputo, se centró en el proceso de revisión de los Estatutos, que siguió con renovado ímpetu, desde el comienzo de su mandato, en estrecha coordinación con el cardenal Gran Maestre y suspendido solo como resultado de las restricciones dictadas por el Coronavirus, lo que impidió que se celebraran las reuniones fina-

les previstas en la Secretaría de Estado (aunque los nuevos Estatutos ya han sido formalmente aceptados por el Papa en sus grandes rasgos).

El papel cada vez más importante de coordinación y liderazgo ejercido por los cuatro Vicegobernadores fue evidente en sus respectivas intervenciones.

La presentación del balance de la Orden, confiada al Tesorero, Saverio Petrillo, puso de relieve una administración sana y equilibrada y un uso creciente de los recursos en Tierra Santa. Este balance se clausura con un excedente de gestión en 2019 de 6.853,60 euros: este resultado positivo se logró gracias a las contribuciones recibidas de las Lugartenencias por una cantidad de 14.743.685,77 euros, con un aumento de 1.461.190,67 euros con respecto al año anterior, lo que permitió enviar contribuciones a Tierra Santa por una cantidad de 14.106.087,34 euros, con un aumento de 1.805.125,76 euros con respecto al año anterior.

El Embajador Bastianelli, en su calidad de Canciller, proporcionó los datos estadísticos sobre los miembros de la Orden, que confirman sustancialmente una cifra de unas 30.000 unidades. Su-

Presentación de las actividades pastorales del Patriarcado latino de Jerusalén en una reunión del Gran Magisterio organizada con la ayuda de los nuevos medios técnicos de comunicación a distancia.

brayó a continuación la meritoria labor realizada por algunas Lugartenencias para fomentar, de diversas maneras, la participación de los jóvenes en las actividades de la Orden, un tema que también aprecia mucho el Gran Maestre.

La colegialidad del trabajo del Gran Magisterio también apareció en los demás informes de las Comisiones creadas por el Gran Maestre para ayudar a la labor del Gobernador General.

Los informes presentados al Gran Magisterio concluyeron con la participación de los jefes de las dos oficinas que trabajan en estrecha coordinación para la información sobre la Orden, así como para la difusión de su imagen, el Servicio de Comunicación y la Oficina de Relaciones Exteriores.

En conclusión, podemos afirmar que la emergencia del Coronavirus no ha detenido la actividad del Gran Magisterio. Sin embargo, ha aumentado el compromiso: los resultados del encuentro virtual, traducidos a los distintos idiomas, podrán proporcionar a las Lugartenencias elementos de reflexión y estímulo para el futuro, así como una referencia útil y un impulso para los Caballeros, Damas y eclesiásticos pertenecientes a la Orden y presentes en el mundo, en beneficio de las obras de caridad en Tierra Santa y apoyo de los cristianos que allí viven.

Leonardo Visconti di Modrone
Gobernador General



La reunión de otoño del Gran Magisterio

Al día siguiente de la celebración de la misa en honor de Nuestra Señora de Palestina, presidida por el Gran Maestre de la Orden en la basílica de San Pedro, el 21 de octubre del 2020, se celebró la reunión de otoño del Gran Magisterio. Los miembros de este organismo se conectaron a través de los medios de comunicación virtuales, debido a la actual crisis sanitaria, mientras que el Gran Maestre, el Gobernador General, el Administrador Apostólico del Patriarcado latino de Jerusalén, el Lugarteniente General y el Canciller participaron en directo desde el Palazzo della Rovere de Roma. La reunión puso de relieve la voluntad de los dirigentes de la Orden de intensificar el apoyo a Tierra Santa aumentando el presupuesto en un 3,5% el próximo año, gracias a la indefectible generosidad de los Caballeros y Damas, magníficamente demostrada en los últimos meses con la ayuda extraordinaria de unos tres millones de euros al Patriarcado latino de Jerusalén, además de la ayuda ordinaria proporcionada cada mes, para atender las necesidades humanitarias de sus fieles.

La insistencia del cardenal Filoni en la dimen-

sión espiritual de la pertenencia a la Orden favorece entre los miembros la toma de conciencia de su gran y bella vocación, al mismo tiempo que suscita una renovación de su compromiso material a través de las aportaciones de las Lugartenencias a la vida de la Iglesia Madre de Jerusalén. Una vez resueltos los principales problemas de la Orden, especialmente los relacionados con la deuda del Patriarcado – como señaló el Gobernador General Leonardo Visconti di Modrone – se trata de mirar hacia adelante y fortalecer el desarrollo de la Orden en los países donde todavía está poco representada. Esto se logra en particular gracias a relaciones constantes y directas entre el Gran Magisterio y las Lugartenencias, así como a través de la fructífera actividad de las comisiones creadas en los últimos tres años. Para profundizar en estos temas, les sugerimos que lean aquí los discursos del Gran Maestre y del Gobernador General, pronunciados durante la reunión del Gran Magisterio, así como las importantes conclusiones de S.E. el cardenal Filoni, casi un año después de su nombramiento al frente de la Orden por el papa Francisco.

Pasajes del mensaje del Gran Maestre

Desde los primeros momentos que siguieron a mi nombramiento como Gran Maestre, intenté comprender lo que podía hacer por la Orden y lo que, tal vez, la Orden esperaba de mí. Los estatutos definen claramente la misión del Gran Maestre. ¿Y qué más? Un cuerpo sin espíritu, por muy perfecto que sea, no tiene vida. Cuando Dios creó a Adán, un cuerpo de tierra, no empezó a vivir hasta que el Altísimo le insufló su espíritu. Así Adán se convirtió en un ser vivo, inteligente y dotado de gran dignidad. Infundiendo el Espíritu, Dios abre el diálogo con el hombre.



Entonces he tratado, con esta visión, de abrir el diálogo con los miembros de la Orden gracias a los

medios de comunicación a nuestra disposición para construir relaciones, responder preguntas, preparar reflexiones espirituales. Entre las iniciativas lanzadas, podemos señalar el «Rincón del Gran Maestre», las reflexiones en torno a las fiestas litúrgicas, la publicación de las «Líneas de Espiritualidad» para los Miembros de nuestra Orden, la revisión en curso del Ritual General para las Liturgias de Vigilias e Investiduras, la evaluación en curso de la integración, en cierta forma, de jóvenes, religiosos y religiosas. Además, a través de algunas entrevistas con los medios de comunicación, he tratado de dar a conocer nuestra Orden y mejorar la percepción que tenían de ella. Entre las iniciativas actuales, también quisiera mencionar la hermosa y generosa respuesta a la extraordinaria recaudación de fondos

para responder a las dificultades relacionadas con el Covid-19 en la Tierra de Jesús.

Mi deseo es que nuestra Orden redoble su celo y entusiasmo en su apoyo a la Tierra de Jesús, y en particular en su apoyo a la presencia cristiana que, por diversas razones políticas y sociales, parece a veces debilitarse. Sin embargo, mientras ayudamos a Tierra Santa económicamente a través de fuertes impulsos de caridad, también debemos preocuparnos por la vida de nuestros miembros, Damas y Caballeros, cuya pertenencia a la Orden parece estar en declive o en crisis en algunos casos. Les recomiendo la proximidad, la fraternidad, la atención a las situaciones humanas, sociales y religiosas, todos ellos valores indispensables si nos consideramos una gran familia presente en todos los continentes.

Pasajes del discurso del Gobernador General

¿Cuáles son los temas de mayor actualidad a los que nos enfrentamos para el futuro? En primer lugar, por supuesto, superar los efectos del Coronavirus, una variable inesperada que ha cambiado nuestras vidas y programas, pero que también nos ha permitido registrar una generosidad

que ha superado todas nuestras expectativas. El llamamiento dirigido a los miembros de la Orden por el cardenal Gran Maestre ha permitido reunir más de tres millones de euros para ayudas de emergencia de carácter humanitario en Tierra Santa relacionadas con la pandemia. La generosidad en este

frente ha sido tal que, paradójicamente, creó algunas dificultades para cubrir los gastos ordinarios e institucionales, ya que todos los destinos escogidos para las donaciones de nuestros hermanos fueron dirigidos a la emergencia del Coronavirus. Se hace necesario un reajuste gradual, también para evitar la necesidad de recurrir masivamente a las reservas reglamentarias. Un segundo elemento que ha caracterizado estos últimos meses es el fuerte impulso dado por



El Gobernador General insistió en el esfuerzo de expansión de la Orden mediante la apertura de nuevas Delegaciones Magistrales y Lugartenencias en todo el mundo.

el cardenal Gran Maestre a la promoción de la espiritualidad de la Orden, a través de la publicación de un documento que será distribuido próximamente a todas las Lugartenencias para dar una referencia sólida a la pertenencia a la Orden y a los compromisos que conlleva. Ha realizado un esfuerzo similar desde el punto de vista de la comunicación, no solo a través de prensa y televisión, sino también a través del diálogo directo con los fieles, con la apertura de la sección «El rincón del Gran Maestre», en nuestra página web. Un tercer elemento que hay que mencionar es el gran trabajo de restauración y reestructuración del Palazzo della Rovere para devolver a la sede de la Orden la dignidad que merece e iniciar una nueva temporada de hospitalidad hostelera en el futuro que será más feliz que la anterior. Las normas introducidas por la

Santa Sede en las últimas semanas con el Nuevo Código de Licitaciones han determinado una pausa en el calendario de las obras para realizar las verificaciones oportunas con las Autoridades vaticanas sobre los procedimientos aplicados. Pero estamos avanzando con determinación en el camino que tenemos por delante y esperamos comenzar las obras pronto. No podemos dejar de recordar también aquí el esfuerzo de expansión de la Orden, tanto a través de la búsqueda de nuevas Delegaciones magistrales y Lugartenencias, como a través de una acción encaminada a difundir un mejor conocimiento de la Orden y su obra benéfica. Los contactos con las Lugartenencias son permanentes, gracias también al apoyo de los Vicegobernadores, a quienes quiero dar las gracias expresamente desde aquí.

Dar una imagen activa y positiva de la Orden

Pasajes de las reflexiones finales del Gran Maestre

La primera invitación a la reflexión del Gran Maestre iba dirigida a aquellos que ya son Caballeros y Damas. «Mi percepción es que hay muchos miembros de la Orden que viven al margen de nuestra Institución, y el papa Francisco nos impulsa a dirigirnos a los que viven al margen. ¿Por qué estos Caballeros y Damas han flaqueado en su entusiasmo, generosidad y compromiso? Debemos reflexionar sobre lo que podemos hacer para que su implicación en la Orden se haga de nuevo con el espíritu que fue el suyo cuando se comprometieron ante Dios, ante la Iglesia y ante sus hermanos, por medio de la caridad». Dejando esta cuestión a la reflexión de los miembros del Gran Magisterio, el cardenal Filoni no ha dudado en recordar que es responsabilidad nuestra llegar a los miembros menos activos para no olvidar a los que están al margen, y que este «acercamiento» puede ser favorecido consolidando la espiritualidad que el Gran Maestre apoya vigorosamente en su ministerio.

Otro punto que el cardenal Filoni aprecia particularmente es el de la inclusión. «¿A quién podríamos integrar para permitir que la Orden esté aún más viva e involucrada?», preguntó a los miembros del Gran Magisterio, es decir, al grupo pequeño de gobierno de toda la Orden que cuenta con 30.000 miembros en los diferentes continentes. A este respecto, mencionó dos ejes. «Nuestra Orden necesita centrarse para ver si podemos hacer algo más por los jóvenes. No somos – subrayó – solamente una orden de personas que han alcanzado un cierto nivel y una cierta edad. Podemos enriquecernos con la presencia de los jóvenes, gracias a su energía, ideas y compromiso».

El Gran Maestre recordó también la reflexión iniciada en «El Rincón del Gran Maestre» en la página web del Gran Magisterio (www.oessh.va) sobre la posible contribución de las religiosas dentro de la Orden. Sus últimas palabras fueron para agradecer a todos los miembros de la Orden y para mirar hacia el exterior, en esta dinámica de «Iglesia en salida» que el papa Francisco nos sugiere tan a menudo: «Les agradezco la ayuda que brindan a la Iglesia de Tierra Santa, pero no solo por eso. Actualmente estamos trabajando para dar otra imagen de la Orden que a veces es negativa o solo vinculada a sus aspectos exteriores. No es así, y creo que llegar a mostrar una imagen activa y positiva será beneficioso para Dios, para la Iglesia y para la propia Orden».

Dos nuevos cardenales miembros de la Orden y dos nuevos miembros del Gran Magisterio

El 28 de noviembre de 2020, en vísperas del primer domingo de Adviento, se celebró un consistorio ordinario en el que el Papa creó trece nuevos cardenales, procedentes de Europa, Asia, África, América Latina y América del Norte. Entre ellos, dos son miembros de la Orden del Santo Sepulcro, Caballeros de Gran Cruz. Son el cardenal Marcello Semeraro (a la izquierda), el nuevo Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, y el cardenal Wilton Daniel Gregory (a la derecha), arzobispo de Washington. En un gran amor por la Iglesia, los Caballeros y Damas de todo



El cardenal Semeraro y el cardenal Gregory entraron en el Colegio de Cardenales en otoño de 2020.



el mundo acompañan espiritualmente a estos dos estrechos colaboradores del Sucesor de Pedro y de todo el colegio cardenalicio. Durante la misa del 29 de noviembre en la basílica de San Pedro, en presencia de los nuevos cardenales, el Santo Padre insistió especialmente en la vigilancia de la oración y la caridad. En particular, presentó la caridad como «el corazón palpitante del cristiano»: «Así como no se puede vivir sin el latido del corazón, tampoco se puede ser cristiano sin caridad. Es la apuesta segura, porque ya está proyectada hacia el futuro, hacia el día del Señor, cuando todo pasará y solo quedará el amor».



El profesor Vincenzo Buonomo y el abogado Michael Scott Feeley enriquecen el Gran Magisterio tanto con sus competencias como con su sentido de la Iglesia.

Por decisión del Gran Maestre, el profesor Vincenzo Buonomo, rector de la Pontificia Universidad Lateranense, y el abogado Michael Scott Feeley, antiguo responsable de la Lugartenencia USA Western, han sido nombrados miembros del Gran Magisterio de la Orden del Santo Sepulcro. Vincenzo Buonomo y Michael Feeley, ambos nacidos en 1961, son Caballeros de Gran Cruz. Les deseamos un feliz y fructífero mandato al servicio de Tierra Santa, en el marco del consejo consultivo que rodea al cardenal Filoni y aclara sus disposiciones para todas las grandes orientaciones de la Orden.



GUCCIONE

DESDE 1975

DECORACIONES PARA ÓRDENES ECUESTRES



Orden del Santo Sepulcro
Órdenes Ecuestres Pontificias
Orden de Malta

Órdenes italianas Dinásticas y de la República



*Misa en honor de Nuestra Señora de Palestina
presidida por el Gran Maestre de la Orden del
Santo Sepulcro, en la basílica de San Pedro de
Roma, el 21 de octubre de 2020.*



Mons. Pierbattista Pizzaballa, Patriarca latino de Jerusalén

El cardenal Fernando Filoni, Gran Maestre, y las autoridades de la Orden del Santo Sepulcro, junto con todos los Caballeros y Damas del mundo, se alegraron del nombramiento del nuevo Patriarca de Jerusalén, Mons. Pierbattista Pizzaballa, que se ha convertido al mismo tiempo en Gran Prior de la Orden del Santo Sepulcro, título asociado a su nuevo cargo. La noticia es una grata sorpresa, dados los lazos de confianza tejidos entre la Orden y Mons. Pizzaballa durante su delicada misión como Administrador apostólico del Patriarcado latino, cumplida con éxito desde el verano de 2016.

El Santo Padre ha decidido otorgar a Mons. Pizzaballa el importantísimo cometido de Patriarca de la Iglesia Madre que se encuentra en Jerusalén, convirtiéndolo en pastor y guía principal de la comunidad católica latina presente en el vasto territorio que abarca Jordania, Palestina, Israel y Chipre. El Papa Francisco ha tenido la oportunidad de apreciar las cualidades humanas y espirituales de Mons. Pierbattista Pizzaballa cuando fue el Custo-

dio franciscano de Tierra Santa, especialmente durante la peregrinación pontificia en mayo de 2014, con motivo del 50 aniversario del encuentro entre Pablo VI y el Patriarca Atenágoras en Jerusalén, y luego durante la oración interreligiosa por la paz que se celebró en los Jardines del Vaticano en junio de ese mismo año (véase nuestra revista anual de la época:

http://www.vatican.va/roman_curia/institutions_connected/oessh/ad/annales2014/annales-2014_sp.pdf). La estima que hay entre los dos hombres marcados por la espiritualidad de san Francisco de Asís nació sin duda durante esta inolvidable «peregrinación de oración» hace seis años. El P. Pizzaballa ya había sido Custodio desde 2004, pero su servicio en la Custodia como religioso franciscano había comenzado en 1999. Su labor como

Custodio de los Santos Lugares fue coronada en 2016, cuando el Patriarca greco-ortodoxo le otorgó el rango de Gran Comen-

*El Patriarca de
Jerusalén es también
Gran Prior de la
Orden del Santo
Sepulcro.*





© lpij.org

dador en la Orden ortodoxa de los Caballeros del Santo Sepulcro, en reconocimiento a sus esfuerzos por el acercamiento entre las confesiones cristianas, avances ecuménicos que hicieron posible los acuerdos de reestructuración de la tumba del Señor en la basílica de la Resurrección.

Antes de ser Custodio, el nuevo Patriarca latino de Jerusalén había trabajado en la edición del Misal Romano en hebreo (1995), siendo entonces Vicario general del Patriarca latino para la pastoral de los católicos de habla hebrea en Israel. Presente en Tierra Santa desde 1990, Mons. Pizzaballa, con solo 55 años, ya ha pasado más de la mitad de su vida en Tierra Santa, donde llegó después de su profe-



El recibimiento del nuevo Patriarca en el Santo Sepulcro.

sión solemne en la Orden franciscana de Frailes Menores y su ordenación sacerdotal en Bolonia, de manos del cardinal Giacomo Biffi. Originario de Cologno al Serio, en la provincia de Bérgamo, es el octavo Patriarca latino de Jerusalén de origen italiano en la lista de los diez preladados que han ocupado este cargo desde la refundación del Patriarcado por el Papa Pío IX en 1847. Los Caballeros y Damas de la Orden del Santo Sepulcro siguen confiando su ministerio a su patrona, Nuestra Señora, Reina de Palestina, cuya fiesta litúrgica coincidió providencialmente con su nombramiento como Patriarca.

Las felicitaciones al nuevo Patriarca

La enhorabuena del Gran Maestre y de la Orden del Santo Sepulcro

Con su antiguo nombre, un vasto territorio entre Siria y el desierto del Sinaí, la Palestina estaba destinada a acoger la revelación divina y la vida de Jesús; una tierra que siempre despierta pensamientos de extraordinaria belleza y atracción espiritual, con geografía e historia de la salvación. Al mismo tiempo, es un crisol de pueblos y religiones, de tensiones y oposiciones, sede durante muchos siglos de fervientes poblaciones cristianas, de comunidades monásticas, de un renovado compromiso ecuménico y de relaciones con judíos y musulmanes.

S. E. Mons. Pierbattista Pizzaballa, franciscano, es desde hoy el nuevo Patriarca latino. La Orden Ecuéstre del Santo Sepulcro de Jerusalén, de la que será a partir de ahora su Gran Prior, le presenta sus mejores deseos.

La Orden tiene la intención de acompañarlo en su servicio pastoral y responder a todas sus sugerencias para implicarse significativamente en la vocación de la Tierra de Jesús como un lugar abierto, acogedor y amado por todos, donde conviven personas y esperanzas.

¡Fervientes felicitaciones!

Fernando Cardenal Filoni

Tierra Santa y Oriente Medio: actualidad y perspectivas

Un encuentro excepcional con Mons. Pizzaballa

El 21 de octubre de 2020 se celebró, en el pintoresco marco del Palazzo della Rovere de Roma, la conferencia «Tierra Santa y Oriente Medio: actualidad y perspectivas posibles», organizada por la Orden del Santo Sepulcro. El encuentro se materializó en una entrevista con Mons. Pierbattista Pizzaballa – que ya era Administrador Apostólico del Patriarcado Latino de Jerusalén – realizada por el periodista Piero Damosso, redactor jefe de TG1. El acto, retransmitido en vivo en streaming, tuvo lugar apenas dos días antes del nombramiento oficial de Mons. Pizzaballa como Patriarca de Jerusalén. El cardenal Filoni, Gran Maestre de la Orden, inició la reunión. Las preguntas abordaron diversos temas, desde la gestión de la pandemia y sus consecuencias en Tierra Santa, hasta el papel crucial de apoyo desempeñado por la Orden durante

El cardenal Filoni introduciendo la gran conferencia de Mons. Pizzaballa en el Palazzo della Rovere.

la crisis, pasando por los problemas políticos más delicados que afectan a la región; la posición del nuevo Patriarca a este respecto pareció muy clara: eliminando toda ambigüedad geopolítica, afirmó que la estabilidad de Oriente Medio es inseparable de una respuesta clara y digna a la cuestión palestina.

Eminencia, desde hace varios meses atravesamos una crisis que tampoco perdona a Oriente Medio y Tierra Santa. ¿Cómo ha afectado la pandemia a estos territorios ya marcados por múltiples tensiones? ¿Y qué lecciones podemos aprender de la crisis sanitaria para promover el diálogo y una mejor convivencia en esta realidad potencialmente decisiva para la construcción de la paz en el mundo?

La pandemia nos ha afectado a nosotros, a los países de Oriente Medio, como al resto del mundo. Además de la emergencia sanitaria, también hemos

sufrido la crisis económica y social. Los países de nuestra diócesis han mantenido sus fronteras cerradas durante mucho tiempo, Jordania prácticamente hasta hoy (N. de la R.: mediados de octubre). En cuanto a la realidad palestina, que es la más frágil desde el punto de vista social y económico, ha sido un golpe muy duro: las peregrinaciones han quedado prácticamente reducidas a la nada, lo que ha provocado una situación financiera muy difícil para miles de familias.

Luego, el segundo confinamiento israelí tuvo in-



evitablemente repercusiones también en los palestinos que van a trabajar a Israel, y por tanto en sus familias.

En Jordania, el confinamiento duró muchas semanas y empobreció considerablemente a las familias, que ya se encontraban en una situación económica muy difícil. Fue un golpe muy duro del que aún no nos hemos recuperado, y no sabemos cómo nos recuperaremos.

La Iglesia italiana, ante la necesidad de proteger la salud, ha optado por cooperar con el Estado, dejando las iglesias abiertas para la oración personal, pero prohibiendo a los fieles asistir a misa. Así se vivió la difusión de las misas en Internet, ¿cree que era la solución correcta?

Tenemos una dinámica muy diferente a la de Italia, así que no puedo juzgar si lo que se hizo allí fue bueno o malo, si las modalidades fueron buenas o malas...

Puedo decirle como hemos procedido: fue un reto muy difícil no solo para nosotros (N. de la R.: los cristianos), sino también para las autoridades religiosas judías e islámicas. Es evidente que ante una situación verdaderamente difícil no se puede dejar de cooperar. Por otro lado, sin embargo, era evidente que el hecho religioso y la oración no eran secundarios. **La fe, la oración y el culto tienen una dimensión pública en nuestro país que quizás Europa ya no tiene. Por eso las iglesias siempre han permanecido abiertas, a pesar de la escasa asistencia, más simbólica que realista.** También hemos utilizado la transmisión por Internet, pero la idea de que las iglesias, sinagogas o mezquitas permanezcan cerradas era difícil de aceptar. Así que conseguimos que los establecimientos religiosos abrieran para un culto muy limitado, precisamente para defender la idea de que el culto y la oración desempeñan un papel importante en la vida social. Naturalmente, todo se hizo teniendo en cuenta los aspectos sanitarios y respetando la Ley.

Hemos asistido recientemente al acuerdo entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos anunciado



Bendición de Jerusalén por Mons. Pizzaballa durante el Triduo Pascual en la primavera de 2020, durante la primera ola de la pandemia.

por el presidente estadounidense Trump, ¿cómo se puede plantear una solución al sufrimiento en el Líbano y a la continua guerra en Siria?

No es sencillo, son temas muy diferentes unos de otros. El acuerdo entre Israel y los Emiratos, a través de Trump, ha aislado aún más a los palestinos, manteniéndolos aún más bajo presión. Creo que, aunque las cuestiones regionales están evolucionando considerablemente – por ejemplo, en Siria, Líbano, Irak –, **hasta que no haya una solución clara y digna para el pueblo palestino, no puede haber estabilidad en Oriente Medio.** La cuestión palestina sigue existiendo, aunque actualmente no esté en el centro de la agenda internacional ni, aparentemente, de la agenda del mundo árabe. Tenemos una población de millones de personas que esperan un mensaje claro sobre su futuro como pueblo y como nación.

Para retomar la construcción de la paz y la convivencia en una perspectiva sostenible, usted dice que la solución «dos pueblos - dos Estados» es el punto de partida que no se puede descartar.



La solución «dos pueblos - dos Estados» es la única no-solución posible. Me refiero a que no se puede decir a los palestinos que no tienen derecho a tener una tierra y una nación, es evidente que lo tienen. Sin embargo, técnicamente, me pregunto cómo es posible hoy en día, dada la situación política. Es muy difícil decir que la solución «dos pueblos - dos estados» ya no es viable, pero al mismo tiempo tenemos que preguntarnos cómo podemos ponerla en práctica. De momento, es muy difícil aplicarlo porque no hay diálogo entre las partes. Israel y Palestina no se hablan desde hace años, no hay confianza. La comunidad internacional, salvo a través de eslóganes y declaraciones, ya no está presente. Por eso nos encontramos en una situación de espera. **La solución «dos pueblos - dos Estados» sería idealmente la única posible, pero, en las condiciones actuales, creo que hoy es técnicamente imposible.**

«Creo que hasta que no haya una solución clara y digna para el pueblo palestino, no puede haber estabilidad en Oriente Medio», declaró Mons. Pizzaballa durante su conferencia celebrada en la sede de la Orden en Roma y retransmitida a todo el mundo gracias a la colaboración de la televisión EWTN.

Usted mismo ha estado involucrado durante 30 años en Tierra Santa, como hombre, sacerdote, religioso y, en los últimos años, como Adminis-

trador de la Diócesis de Jerusalén. Seguro que ha reflexionado sobre cuál puede ser el camino hacia una solución.

Tenemos que trabajar a largo plazo. En la actualidad, hablar de paz entre las dos partes es una utopía porque no hay confianza mutua. El muro que les separa es una clara muestra de esta falta de confianza y de perspectivas. A nivel institucional, hay que empezar de cero aprendiendo las lecciones del pasado, del fracaso de los distintos acuerdos, incluido el de Oslo, y reconstruir la voluntad política de ambas partes, con perspectiva. Pero esto llevará inevitablemente tiempo.

Por el momento, **lo único que podemos hacer es trabajar en el territorio, de forma muy focalizada:** en escuelas, hospitales, centros culturales, aunque pueda parecer una realidad de nicho con poco impacto en el tejido social. Hay que empezar por ahí, reconstruyendo poco a poco, con gestos concretos de confianza. No es posible prever cambios a corto plazo.

Ha hablado de una red de obras: escuelas, hospitales, etc. En este ámbito, el compromiso de los Caballeros y Damas de la Orden del Santo Sepulcro es fuerte. ¿Qué papel han desempeñado durante estos meses de pandemia?

En los últimos meses, su papel ha sido muy importante. Los conocía indirectamente incluso antes de ser nombrado Administrador. Luego, **durante estos últimos cuatro años, he conocido la realidad de la Orden del Santo Sepulcro desde dentro, a través de su servicio a las realidades de Tierra Santa,** y he comprobado que tienen una relación muy bonita de cercanía, interés e incluso cariño con esta tierra que visitan con frecuencia en peregrinaciones siempre muy fervorosas y bien organizadas. Están presentes de forma muy concreta a través de su apoyo a las diversas actividades en Tierra Santa.

Hay que ser pragmáticos: si hay escuelas, hospitales y parroquias, también habrá gastos necesarios, recursos que encontrar, etc. **En este punto, los Caballeros y Damas siempre han trabajado de forma muy concreta y práctica, demostrando su cercanía**



incluso en tiempos muy difíciles. No son solo los que participan en las procesiones con sus capas (sonríe), son también los que, por miles, están presentes en la oración, en las peregrinaciones, con ayuda y apoyo concretos. En resumen, he aprendido a apreciar mucho esta Orden caballeresca, muy religiosa y muy presente.

Además, durante la pandemia, lanzamos un llamamiento en nombre del Patriarcado. Confieso que siempre he tenido poca fe en este tipo de iniciativas porque rara vez se escuchan. Pero el **llamamiento que hicimos a los Caballeros y Damas durante la crisis de Covid recibió una respuesta inesperada para mí, que superó con creces nuestras expectativas;** nos permitió estar muy cerca de miles de familias que se encontraban sin trabajo y sin futuro.

Por imposible que parezca, si se considera la reanudación de las peregrinaciones, ¿qué compromiso en términos de intercambios y visitas puede imaginarse por parte de los peregrinos europeos a Tierra Santa?

No sé cuándo podrán reanudarse las peregrinaciones, espero que pronto. Conociendo a la Orden, seguro que lo primero que hay que hacer es reanu-

Fue un gran periodista de la televisión italiana, redactor jefe de la TG1 de la Rai, Piero Damosso, quien entrevistó a Mons. Pizzaballa en el prestigioso marco del Palazzo della Rovere el 21 de octubre de 2020.

dar las visitas. Antes hablábamos de la confianza: hay que recuperar la confianza entre los cristianos, y lo primero es venir aquí. Cuando nuestros cristianos vean que se reanudan las peregrinaciones, cuando las comunidades cristianas del mundo empiecen a venir de nuevo a Tierra Santa, entonces será también el retorno de la confianza que, junto con la oración, es el primer elemento que permitirá la reanudación de todas las actividades.

Usted es un hijo de san Francisco. Hace ochocientos años, el santo de Asís se reunió con el

sultán de Egipto y, tras ese viaje, se dirigió a los frailes que partían hacia Tierra Santa para aconsejarles que no buscaran rencillas ni disputas. ¿Qué nos enseña hoy esta parte no escrita de la Regla de san Francisco, que el Papa recuerda incluso en su última encíclica?

San Francisco decía que hay dos maneras de estar con los sarracenos: la primera consiste en someterse a toda criatura humana, evitando riñas y disputas; la segunda es proclamar que Cristo es el Señor siempre que el Espíritu lo sugiera.

Ya hace ochocientos años, **san Francisco nos sugirió que el testimonio cristiano, incluso antes de ser proclamado directamente, debe ser vida real,** viviendo como cristianos en la realidad en la que nos encontramos.

La declaración de Abu Dhabi ha allanado ciertamente el camino con el mundo islámico, algo que nunca hubiéramos imaginado.

Esto es solo el principio del camino. Para hallar un encuentro en el pasado similar al de Abu Dhabi, hay que remontarse ochocientos años atrás con san Francisco. Ochocientos años difíciles; por eso nos encontramos de nuevo en el inicio de un viaje que promete ser muy complejo porque implica la aceptación real del contenido de estos encuentros históricos (nota del editor: como el de Abu Dhabi) para miles de millones de personas, nosotros y ellos. Llevará tiempo, pero es el primer paso de un largo camino.

La vida parroquial en Tierra Santa durante la pandemia

Testimonios de los sacerdotes de Tierra Santa ayudados por el «Fondo de Ayuda Humanitaria Covid-19»

El pasado mes de octubre, al final de su misión como Administrador Apostólico, Mons. Pizzaballa calificó los esfuerzos realizados por las Damas y Caballeros de la Orden del Santo Sepulcro en favor de Tierra Santa como **«un signo concreto y tangible de la Providencia divina»**.

Unos días antes, durante una entrevista en el Palazzo della Rovere, Mons. Pizzaballa renovó su agradecimiento a la Orden por la excepcional acogida que tuvo el llamamiento lanzado por el Patriarcado latino en la primavera de 2020, en el momento más crítico de la pandemia. Efectivamente, este llamamiento tuvo un eco «inesperado, mucho más allá de las expectativas».

Se pedía ayuda para las familias necesitadas de las escuelas del Patriarcado latino en Jordania y Palestina: la respuesta fue un éxito de solidaridad, con la participación de decenas de miles de miembros de la Orden en todo el mundo, y una recauda-

ción de unos tres millones de euros.

Las generosas cantidades enviadas a Tierra Santa han sido ampliamente distribuidas por el Patriarcado latino a más de treinta parroquias de Palestina y Jordania, ayudando a limitar, al menos en parte, la gravísima crisis económica que ha afectado a las familias más necesitadas. En total, se ayudó a unos 2.400 hogares en el territorio de la diócesis.

Más de treinta parroquias de Palestina y Jordania, como por ejemplo aquí la parroquia de Santa Catalina de Belén, pudieron limitar los efectos desastrosos de la crisis de Covid-19 gracias a la ayuda excepcional enviada por la Orden al Patriarcado latino.

Todas las situaciones que nos relatan los sacerdotes revelan una dinámica desalentadora. Además de la emergencia sanitaria, un largo toque de queda que se ha prolongado, ha impedido a muchas personas ir a trabajar. La situación de crisis se agravó aún





más con el cierre de las fronteras, hasta el punto de que todo el sector turístico y sus derivaciones económicas quedaron completamente aniquilados, penalizando especialmente a lugares turísticos como Belén.

El P. Rami Asakrieh, párroco de Santa Catalina (parroquia católica situada en el complejo de la basílica de la Natividad), nos describe una situación angustiosa para Belén, una ciudad que vive del turismo de las peregrinaciones. Cuando llegó el coronavirus, todo se detuvo: hoteles, restaurantes, tiendas de recuerdos. Esto llevó al cierre de los puestos de control, lo que penalizó a todos los trabajadores de la frontera con Israel, que se quedaron sin trabajo y, por tanto, sin sueldo. Las familias vivieron durante algún tiempo de sus ahorros y luego de los fondos disponibles de Cáritas parroquial, que se agotaron enseguida. «Hemos recibido cientos de llamadas telefónicas de familias privadas de las ne-

Las necesidades básicas, especialmente la alimentación, fueron cubiertas en las comunidades de Tierra Santa, que manifestaron la comunión de la Iglesia local y la Iglesia universal a través del apoyo internacional proporcionado por la Orden del Santo Sepulcro.

cesidades básicas, de personas que han perdido su trabajo. [...] **En los momentos más oscuros**, precisamente cuando ya no teníamos recursos, **llegó el apoyo providencial de los Caballeros de la Orden del Santo Sepulcro** a través del Patriarcado latino». Gracias a esta ayuda, se cubrieron las necesidades de la comunidad durante unos dos meses, apoyando a los que estaban en casa y no tenían nada: «madres sin leche para sus hijos, ancianos solos en sus casas sin nadie que les llevara las medicinas, familias sin nada que comer y a las que se les proporcionó comida».

El llamamiento lanzado por el Patriarcado la primavera pasada, seguido por el del cardenal Filoni, puso de relieve la importancia de la presencia institucional de la Iglesia en el territorio; una presencia «capaz de aportar una notable contribución, especialmente en los ámbitos de la educación, la salud y los servicios sociales». El primer y más importante eje es, sin duda, la escuela, lugar de inclusión y diálogo, pero también una estructura que, en este periodo, ha pagado el precio más alto. La emergencia sanitaria y económica impidió a muchas familias pagar las cuotas escolares, lo que repercutió negativamente en el flujo de liquidez de las instituciones y, en consecuencia, en el pago de los salarios del personal.

Para evitar la parálisis y garantizar la continuidad pedagógica hasta el final del curso escolar, el director general de las escuelas del Patriarcado, **el P. Jamal Khader**, presentó un plan de reparto de tareas y responsabilidades en el que participan la administración general, los directores, los profesores, los padres y los alumnos de las escuelas. Al mismo tiempo, el Patriarcado latino creó un comité de emergencia para hacer frente a las consecuencias de la pandemia. Los salarios no se pagaron en su totalidad durante dos meses, pero los puestos de trabajo se siguieron salvando y se garantizaron los salarios.

Todo ello ha sido posible gracias a la inestimable ayuda de los Caballeros y Damas de la Orden del Santo Sepulcro, que **«han demostrado una vez más que no solo son un verdadero apoyo para el Patriarcado de Jerusalén, sino que también son amigos con los que se puede contar en tiempos difíciles»**, informa el padre Jamal, también párroco de la Iglesia de la Sagrada Familia de Ramallah. Su comunidad parroquial ha sufrido mucho la crisis,

pero «la Iglesia ha estado cerca de la comunidad», atendiendo sus necesidades básicas, desde la alimentación hasta la salud. «La solidaridad entre los fieles y el apoyo de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén nos mostraron lo que realmente significa ser la Iglesia, en comunión unos con otros, un solo cuerpo en Cristo».

La situación en **Jordania** no ha sido mucho mejor. Aquí la pandemia ha golpeado duramente a la población, incluida la minoría cristiana. Sin embargo, el cierre de las iglesias durante tres largos meses no debilitó el espíritu de solidaridad que se manifestó en la constante preocupación por responder a las necesidades de los más débiles.

En Al Zarka, un pueblo muy pobre situado a 30 km al este de Ammán, esta situación de emergencia es vista como una oportunidad por sor Carmela, una de las cuatro hermanas de Santa Dorotea que ayudan al **P. Eyad Bader** en la vida parroquial: «Podemos interpretar lo que estamos viviendo como un signo que el Señor nos envía para permitirnos ayudar más, estar más cerca de la gente y conocernos». Durante estos meses, en esta realidad de 600 familias cristianas, nunca ha faltado ayuda, ni siquiera apoyo moral: «A menudo, los que llamaban a nuestra puerta eran personas que simplemente necesitaban ser escuchadas, ¡y nosotros hacíamos el apostolado de escucharlas!»

Como «un hospital de campaña» – nos dice el párroco, «Abouna» Eyad – la iglesia de Al Zarka ha respondido a todo tipo de necesidades, gracias al pago por parte del Patriarcado, y por tanto de la Orden, de unos 10.000 euros para proporcionar alimentos, medicinas o pagar facturas, así como de unos 40.000 euros para gastos escolares, lo que ha permitido apoyar a familias y profesores.

La valiosa ayuda de los Caballeros también llegó a la parroquia del Cristo Rey en Ammán, que, incluso antes de la crisis, proporcionaba regularmente apoyo financiero a sesenta familias. Con la crisis debida a Covid-19, la situación empeoró, por lo que solo con la ayuda de la Orden la parroquia consiguió salir indemne. En primer lugar, se distribuyeron 6.640 dólares jordanos en cuotas a ciento

diez familias. El párroco, **el P. Marwan Hassan**, desarrolló un original dispositivo para que los recursos recibidos alimentaran un circuito virtuoso en el territorio: tras ponerse de acuerdo con los propietarios de los comercios con más dificultades, convirtió el dinero en cupones que se utilizarían para comprar en esos mismos comercios. «Estos cupones nos permitieron apoyar también a los empresarios pobres, ayudando a los que más lo necesitaban», dijo el padre Marwan, antes de continuar: «con esta solución, pudimos ayudar a estas familias a vivir con dignidad, permitiéndoles elegir libremente lo que querían comprar, en lugar de obligarles a aceptar lo que estaba disponible», haciendo referencia a la práctica de distribuir paquetes de alimentos. Dos meses después, llegaron otros 2.240 dólares jordanos que se distribuyeron de la misma

manera durante un mes a cincuenta y nueve familias. «No se pueden imaginar cuánto y hasta qué punto estas aportaciones de los Caballeros han ayudado a estas pobres familias», concluyó.

El P. Firas Aridah, párroco de Aboud (Jordania) también nos habla de la dignidad. En esta región la tasa de desempleo ha aumentado

exponencialmente durante la crisis relacionada con la pandemia. Durante los primeros meses su parroquia resistió, pero con el paso del tiempo la situación se deterioró. «Gracias al apoyo del Patriarcado, hemos conseguido garantizar la ayuda para todos, cada día, para necesidades cada vez mayores». Entre las necesidades más diversas, nos habla de los gastos sanitarios ofrecidos a la familia de un niño enfermo de osteosarcoma: «Gracias a esta aportación, hemos podido evitar que le corten las piernas», nos dice.

Estar en el desempleo no solo significa perder la fuente de ingresos, sino también sufrir la inactividad. Por ello, la parroquia no solo ha repartido productos de primera necesidad, sino también, en la medida de lo posible, oportunidades: «hemos propuesto a dos personas que vengan a ayudar a las hermanas a limpiar la iglesia dos veces al mes, dándoles así la oportunidad de volver a trabajar, realizando tareas, y de recuperar su dignidad».

Filippo di Grazia

“ **El Patriarcado ha creado un comité de emergencia para hacer frente a las consecuencias de la pandemia** ”

Un año en el que había que satisfacer tantas necesidades

Una mirada a las ayudas de la Orden del Santo Sepulcro en 2020

El 2020 ha sido un año especial. No se necesitan explicaciones ya que esto es cierto para todos, en todo el mundo y en más de un sentido. La Orden del Santo Sepulcro se ha visto claramente en la necesidad de hacer frente a una situación de emergencia en lo que respecta al apoyo que se necesita más que nunca para las comunidades de Tierra Santa, lo que no estaba previsto en un momento en que muchos se enfrentan a importantes retos económicos debido a la disminución de las actividades comerciales y de producción.

Por lo tanto, la prioridad ha sido responder a las necesidades humanitarias y el fondo especial Covid-19 que junto con los fondos ya destinados a la ayuda humanitaria, ha permitido actuar en este sentido con un total de aproximadamente 3,4 millones de euros enviados en los últimos meses, de los cuales 2,5 millones de euros para el fondo Covid-19 y 980 000 euros para ayuda humanitaria.

Como siempre, no hay que olvidar la ayuda permanente y continua enviada para las escuelas, los diversos gastos institucionales

Laboratorios de informática y ciencias en diferentes escuelas del Patriarcado latino son algunos de los proyectos en curso.

les y para el seminario del Patriarcado latino. La utilización de una parte importante de los fondos recaudados por la Orden del Santo Sepulcro, que ascienden a un total de 7,8 millones de dólares de EE. UU. para el año, permite a la Diócesis de Jerusalén continuar sus acciones regulares y fundamentales sin interrupción.

A principios de 2020, el Patriarcado había aprobado varios pequeños proyectos de dimensión más local. Las condiciones locales, así como la necesidad de invertir principalmente en el sector humanitario, nos impulsaron a revisar las prioridades junto con toda la flexibilidad que requiere este período. Siete proyectos están en marcha, mientras que otros ocho, ya financiados por las Lugartenencias pero retrasados por la pandemia, comenzarán tan pronto como las condiciones lo permitan.

Entre los proyectos actuales figuran nuevos equipos para los laboratorios de informática y ciencias de varias escuelas del Patriarcado latino. En efecto, la necesidad de equipos electrónicos y profesionales que permitan a los estudiantes progresar y adquirir experiencia en el uso de estos equipos se siente aún más en este período, y es importante que las escuelas estén preparadas para recibir a los estudiantes con ofertas de calidad. A pesar de la dificultad de avanzar en los proyectos estructurales en este período de pandemia, se está trabajando en la renovación de la escuela del Patriarcado en Safout, Jordania, por ejemplo, y su avance está ya al 60%.

Entre los grandes proyectos conviene subrayar el de la iglesia de Jubeiha, que se está terminando, donde se pudo celebrar la misa de Navidad. También se ha lanzado otro proyecto más modesto: la renovación de una parte del convento de las Hermanas del Rosario en Beit Jala, Palestina.

Junto con estas iniciativas, nos complace poder anunciar que la ayuda prevista por la Orden del Santo Sepulcro para el aumento de los sueldos de los maestros en Jordania y el fondo de pensiones de los maestros en Palestina, aprobada y puesta en



marcha en 2016, por un importe total de 4,2 millones de dólares de EE. UU., ha continuado con éxito, y los últimos plazos de estos ajustes han sido pagados en 2020. Somos muy conscientes de la importante labor que realizan estos profesores, que contribuyen de manera fundamental al progreso de los estudiantes; sus habilidades y compromiso deben ser debidamente reconocidos y recompensados para que puedan recibir el mismo trato que sus colegas de la educación pública.

Además, como todos los años, no queremos ni podemos olvidar la contribución enviada a favor de las otras realidades de Tierra Santa por las que la Orden trabaja desde hace muchos años a través de su participación en la ROACO, la Reunión de las Obras de Ayuda a las Iglesias Orientales. En este marco, se apoyaron nueve proyectos en 2020, por un total de 477.500 euros, la mayoría de los cuales beneficiaron a iniciativas y estructuras de la Iglesia Católica greco-melkita (renovación del interior de iglesias o centros parroquiales en Kfar Cana, Kfar Yasif, Fassouta y Acric en Israel, y contribución a la modernización del laboratorio informático de la escuela primaria «Peter Netekoven» en Beit Sahour en Palestina). Además, hay proyectos que ofrecen una importante ayuda a las instituciones católicas latinas que no forman parte del Patriarcado latino de Jerusalén: la ampliación del departamento de neurología del Hospital de Bebés de Cáritas en Belén, la rees-

La Orden, en el marco de la ROACO, envió una contribución financiera para la renovación de la casa y la escuela de las Hijas de la Caridad en Ashrafiye, un distrito de Beirut, Líbano, ciudad que fue devastada por la explosión del verano de 2020.



La educación está siempre en el centro de la acción de la Orden al servicio de la Iglesia en Tierra Santa.

tructuración de algunas zonas del convento de las Hermanas Franciscanas Misioneras del Inmaculado Corazón de María en el campo de refugiados de Aida, y la

reubicación y modernización de la cocina del Hospicio de las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl en Jerusalén.

También en el marco de la ROACO, este año la Orden del Santo Sepulcro se ha visto comprometida en otra situación de emergencia tras la explosión que tuvo lugar en Beirut, Líbano, el 4 de agosto de 2020. A finales de agosto, la Congregación para las Iglesias orientales organizó un encuentro presidido por el Prefecto, cardenal Leonardo Sandri, con la participación del Nuncio Apostólico en Beirut, Mons. Joseph Spitteri, y una veintena de representantes de las Agencias ROACO – entre ellas la Orden – para reflexionar sobre posibles formas de ayuda a la población local tan afectada. Con la firme voluntad de mostrar su cercanía y apoyo, la Orden envió una contribución de aproximadamente 95.000 dólares de EE. UU. para la renovación de la casa y la escuela que dirigen las Hijas de la Caridad en Ashrafiye, en el distrito oriental de Beirut.

Los 30.000 Caballeros y Damas de la Orden siguen este año, y seguirán abriendo sus corazones para escuchar las necesidades de todos aquellos que en Tierra Santa envían sus peticiones de ayuda, y para ser compañeros de esa mano que venda las heridas, «cubriéndolas con aceite y vino» (Lc 10, 34).

(Artículo realizado en enero de 2021)



Un lugar de culto para la creciente comunidad cristiana de Jubeiha, en Jordania

Algunos proyectos son especialmente queridos por los miembros de la Orden del Santo Sepulcro por muchas razones. La Iglesia de San Pablo Apóstol es sin duda uno de estos proyectos.

Jubeiha, a unos 10 kilómetros al noreste de Ammán, es un barrio en el que la población ha crecido constantemente en los últimos años. Con la subida de precios en Ammán, muchas familias han abandonado la capital para trasladarse a Jubeiha, donde la vivienda y la vida son más asequibles. Además, como explica Abuna Butrus Hijazen, párroco de Jubeiha, «con la construcción de la escuela parroquial, el número de cristianos que viven en la zona de Jubeiha ha aumentado porque esta escuela es la única católica, e incluso cristiana, del sector norte de Ammán». La iglesia es, y sigue siendo, un lugar de culto abierto a toda la comunidad cristiana, católica y no católica, que cuenta con unos cuantos miles de personas.

«Esta comunidad cristiana no tenía una iglesia donde la gente pudiera reunirse para rezar. Eran como la primera comunidad cristiana que se reunía en las casas de los demás para rezar y vivir una vida de alegría e intercambio», afirma Abuna Butrus, pensando en el pasado. La parroquia fue fundada en 1984, hace casi 40 años, por el P. Labib Daibes, y todavía no tenía edificio.

Con el paso de los años, la creciente comunidad ha buscado activamente soluciones para conseguir un lugar de culto más estable. «La primera piedra de la iglesia fue colocada hace 20 años – cuenta el P. Butrus – y desde entonces ha tenido el apoyo de los feligreses (que estaban ansiosos por construir la iglesia) y de toda la comunidad cristiana de los alrededores de Jordania».

Los esfuerzos tuvieron éxito y permitieron poner en marcha los primeros pasos del proyecto. Los donativos individuales también han apoyado mucho el proyecto. Este es el caso de Omar Naber, un feligrés y miembro del Parlamento jordano.

La idea de la iglesia se discutió primero entre el P. Labib Daibes y Omar Naber, y luego el proyecto recibió la aprobación y la bendición del Patriarca latino. La familia Naber era propietaria del terreno y comenzó el proyecto de la iglesia financiando los planos, los trabajos de excavación, la construcción del armazón y algunos trabajos de mármol. La contribución de Omar Naber (en la foto de la página siguiente) para la iglesia de San Pablo oscila entre 310.000 y 330.000 dólares. Omar Naber tiene tres hijos. Ha sido nombrado Caballero del Santo Sepulcro y se une a sus hermanos en el servicio fiel a la Iglesia en Tierra Santa, la tierra donde vive.

Sin embargo, se necesitaron más contribuciones para completar el proyecto. Con motivo de su primera visita a Tierra Santa en septiembre de 2017, el Gobernador General Leonardo Visconti di Modrone y la delegación que le acompañaba visitaron las obras de construcción de la iglesia y se comprometieron a apoyar el proyecto sumándose a los esfuerzos de la comunidad local, que aspira a tener un lugar digno para asistir a los servicios y vivir una vida comunitaria cristiana, dinamizando así el proyecto.

De hecho, como nos explica el P. Butrus, «las celebraciones de la comunidad cristiana tienen lugar actualmente en el vestíbulo de la escuela. Desgraciadamente, no podemos celebrar todos los sacramentos de la vida cristiana (Primera Comunión de los niños, bodas, etc.); para estos sacramentos, los cristianos deben ir a otras parroquias. Esto les entristece porque tienen una vida parroquial pero tienen que celebrar los sacramentos de su vida cristiana en otra parroquia».

Sin embargo, la vida parroquial es muy activa: hay diferentes grupos de jóvenes – el movimiento scout católico es el más importante con unos 200 jóvenes, también el grupo de juventud cristiana que reúne a jóvenes de todas las edades –, el comité de misericordia, un grupo que se ocupa de los pobres y las familias necesitadas, y un grupo de madres.



Finalmente, la gran iglesia de San Pablo de Jubeiha, construida en un barrio en expansión del noreste de Ammán, podrá acoger a varios miles de personas para las celebraciones. Ya con motivo de la Navidad de 2020, la comunidad cristiana local tuvo la alegría de reunirse allí.

Samer y Tamara se han casado recientemente. Pertenecen a la comunidad de Jubeiha desde su infancia y ambos han asistido al grupo de juventud cristiana. «Es maravilloso que nuestro hijo, nacido hace un año, pueda crecer en esta iglesia, recibir los sacramentos y participar en las actividades de la parroquia como lo hacíamos nosotros antes – nos dicen –, pero la diferencia es que él irá a la iglesia y no al vestíbulo del colegio o a las casas de otras personas para rezar. Tendrá una “historia eclesial” diferente a la nuestra».

«Tras una larga espera, por fin podemos ver realizado el sueño de esta comunidad cristiana de la región de Jubeiha, que tendrá un lugar de oración, de culto y de reunión como una gran familia», señalan Sami y Mai.

«A pesar de todo – continúa esta otra pareja de feligreses – estamos convencidos de que estas dificultades han ayudado a nuestra comunidad cristiana a tener otra experiencia de la fe cristiana: pode-



mos ser fieles en todas las situaciones de la vida, como lo hizo la comunidad cristiana de los primeros siglos en su vida comunitaria. Queremos dar las gracias a todos los que nos han ayudado a hacer realidad este sueño», concluyen.

Desde 2017, la Orden del Santo Sepulcro ha invertido más de un millón y medio de euros en este proyecto, y ahora que las obras han finalizado, todos los Caballeros y Damas esperan con ilusión la inauguración de la Iglesia de San Pablo Apóstol.

Una educación para la paz intensiva y fructífera

Las escuelas del Patriarcado latino de Jerusalén reciben constantemente el apoyo de la Orden del Santo Sepulcro.

Desde la restauración de la Diócesis Patriarcal de Jerusalén en 1847, los jóvenes y las familias han estado en el centro del proyecto pastoral en Tierra Santa. En el siglo XX, para responder a las necesidades educativas de los habitantes, los sacerdotes enviados en misión a toda la diócesis, realizaron casi simultáneamente la creación de parroquias y escuelas abiertas a todos. En la actualidad, los cuarenta establecimientos que componen esta dinámica red compiten en inventiva para ofrecer una formación académica y humana de calidad a todos los jóvenes que acogen sin discriminación alguna. A pesar de las dificultades relacionadas con la pandemia, esta red educativa ha seguido funcionando, gracias a los medios de comunicación virtuales. La Orden del Santo Sepulcro dedica gran parte de los donativos que recibe a sostener la vida de estas escuelas, financiando, entre otras cosas, los sueldos y pensiones de los profesores de forma regular.

Satisfacer las necesidades de la población

En los tres vicariatos de la diócesis donde hay escuelas patriarcales, Palestina, Israel y Jordania, estas están sistemáticamente unidas a una parroquia y muy a menudo el establecimiento y la iglesia forman un único conjunto arquitectónico. Este estado de cosas se explica muy bien por la elección pastoral que hicieron el Patriarca Valerga y sus su-



Desde la refundación del Patriarcado latino en el siglo XIX, las escuelas forman parte de la pastoral parroquial en toda Tierra Santa.

cesores al fundar las parroquias. Los sacerdotes enviados a los pueblos tenían la misión de proponer una presencia católica, pero también de abrir una escuela para cubrir las necesidades reales de educación.

Así, en Beit Sahour, cuando el P. Moretain abrió la misión en 1859, tuvo que compartir su habitación durante varios meses con el director de la escuela, ¡que servía de hogar, escuela y capilla al mismo tiempo! Este servicio a las familias fue un formidable medio de evangelización.

Aún hoy, la vocación de las escuelas patriarcales es responder a las necesidades de la población. En una sociedad en la que el desempleo afecta a un gran número de hogares, una buena educación es un baluarte contra la inactividad forzada. Mons. Marcuzzo, vicario patriarcal para Jerusalén y Palestina, explica regularmente a los peregrinos de paso

que el apoyo a las escuelas patriarcales es un apoyo directo a la población. «Las escuelas son para el Patriarcado latino una herramienta de apoyo a los fieles en sus dificultades socio-económicas», explica. En efecto, en Tierra Santa, la vocación social de la Iglesia está todavía muy arraigada en la tradición y los fieles esperan que su Iglesia les ayude en su vida diaria.

Otra necesidad de la población árabe es vivir en lo posible en un clima de paz y diálogo, por lo que, desde su fundación, las escuelas han acogido a todos los niños sin distinción religiosa o social. «La ambición de nuestras escuelas es la de reunir a los jóvenes al inicio de su vida intelectual y tiene un mensaje que dar a toda la población, y este mensaje lo escuchan sobre todo nuestros estudiantes musulmanes», explica Johnny Abu Khalil, párroco de Taybeh. Este sacerdote palestino que actualmente presta sus servicios en un pueblo totalmente cristiano ha servido durante mucho tiempo a la parroquia de Nablus, donde los musulmanes son mayoritarios. Nos cuenta: «En Nablus, tuve la oportunidad de acompañar a familias musulmanas que atravesaban dificultades, y hoy algunos jóvenes de estas familias siguen acudiendo a mí en busca de consejo».

Por último, la escuela es un lugar donde la fe está viva. El párroco, cuan-

Cada parroquia del Patriarcado latino está vinculada a una escuela que depende de ella, formando un conjunto humano al servicio del desarrollo de la persona en todas sus dimensiones.

do no es el director de la escuela, es miembro de pleno derecho del equipo pedagógico. No solo es el que celebra la misa para los alumnos cristianos, sino el que nos encontramos en el patio o en los pasillos y que comparte todos los acontecimientos de la escuela. Hay que decir que conoce a la mayoría de los niños de su parroquia, a los que también conoce en actividades parroquiales como los distintos grupos de la JEC, los Scouts o los monaguillos. Para el joven cristiano, se hace todo lo posible para instaurar una fe transmitida culturalmente por la familia, por lo que las escuelas son un verdadero caldo de cultivo para las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Una misma red con realidades desiguales

Aunque hay un espíritu común en las escuelas de Jordania, Israel y Palestina, sus realidades sociales y económicas difieren a veces mucho. Tanto en Palestina como en Jordania, el porcentaje de cristianos varía según la ciudad. Puede ser tanto del 10% como del 75% o del 100%, a diferencia de las escuelas en territorio israelí, donde los cristianos son casi siempre una gran mayoría. Pero cuando los cristianos están en minoría, no hay diferencia, no hay distinción entre los alumnos. Además, las familias musulmanas hacen una verdadera elección al poner a sus hijos en una escuela católica. Encuentran allí un rigor en la educación, un nivel escolar superior a la media de las escuelas, una atención al alumno que no siempre se encuentra en las escuelas públicas y una voluntad de diálogo que les conviene.

La red también está marcada por una gran diferencia en su despliegue en los tres territorios, siguiendo el ejemplo del despliegue de las parroquias: así, podemos contar con 5 escuelas en Israel, 13 en Palestina y 24 en Jordania.

Para los sacerdotes que pueden trasladarse de un territorio a otro, otra diferencia no menos importante es el contexto político. Un estado bajo ocupación para Palestina, una democracia desfavorable a las instituciones cristianas para Israel y una monarquía para Jordania, y para ca-





da país regulaciones particulares. Como resultado, cada territorio tiene su propia dirección, incluso las escuelas de Israel, que hasta estos últimos años estaban gestionadas por la dirección palestina.

La red de escuelas católicas del Patriarcado latino de Jerusalén anima a los jóvenes a luchar por la excelencia al servicio de todos los habitantes de Tierra Santa.

El contexto económico también es muy diferente en Israel: el gobierno financia el 70% de los gastos de funcionamiento, lo que permite a las instituciones equilibrar su presupuesto anual. En Palestina y Jordania no existe este tipo de ayuda gubernamental, por lo que las matrículas escolares son más onerosas para los padres. El P. Samer Mdeinat, capellán del gran establecimiento (cerca de 1000 alumnos) construido en el 2000 en Wassieh para acoger a los niños de las ciudades del sur de Jordania, está preocupado por esta dificultad: «Las familias suelen tener dificultades para poder pagar su participación, por lo que tenemos que abordar este problema creciente», afirma. Además, este año Jordania se ha enfrentado a una crisis social que afecta a la profesión docente. Este movimiento social ha permitido revalorizar el salario de todos los profesores, pero ha aumentado el coste salarial de todas las escuelas. Este aumento ha deteriorado en parte los esfuerzos por ahorrar dinero tanto en Jordania como en Palestina.

Hacer crecer al alumno, hacer crecer a la sociedad

Pero a pesar de estas barreras políticas y financieras, las escuelas del Patriarcado siguen atentas a todo lo que pueda ayudar al niño o al joven, con la idea de que todos pueden ayudar a la sociedad en su conjunto.

Los estudiantes se consideran ciudadanos en formación y están llamados a participar en la vida del país: a los más jóvenes se les da a conocer la cultura local con una jornada de recogida de aceitunas, aprendiendo canciones y bailes tradicionales; los mayores se reúnen en los centros de enseñanza media y secundaria en el «Senado de Estudiantes», un comité que se asemeja a los estudiantes elegidos y que está llamado a realizar acciones constructivas para su centro escolar. Algunos de estos cargos electos también forman parte de los consejos municipales de los niños. También se está iniciando la concienciación sobre el respeto al medio ambiente en las escuelas primarias y secundarias, donde los niños aprenden a cuidar el espacio común. Por su parte, el instituto de Ramallah ofreció tres días de conferencias sobre el Modelo de las Naciones Unidas, siguiendo el ejemplo de universidades e institutos de renombre de diferentes países. Durante este encuentro, ciento cincuenta estudiantes de las escuelas del Patriarcado formaron delegaciones de cada país y se reunieron en comités para tratar de encontrar soluciones a los problemas a los que se enfrentan nuestras sociedades hoy en día (Derechos Humanos, dificultades sociales y económicas).

Por otra parte, todos los años se invita a los estudiantes a que acepten el desafío participando en concursos, ya sea en el ámbito del arte, el deporte, los conocimientos académicos o religiosos, las escuelas envían regularmente a sus alumnos para que representen a sus establecimientos dando lo mejor de sí mismos.

Mejorar el sistema educativo

Pero los estudiantes no son los únicos que se enfrentan a retos: los adultos que los supervisan y gobiernan la red buscan constantemente formas de mejorar la calidad de la transmisión de conocimientos. Ya se trate de sesiones de formación para directores, hermanamientos o apadrinamientos por parte de escuelas americanas (programa *Hope*) o francesas (Red *Barnabé*), reuniones con los equipos docentes y colaboradores externos, todo se hace para desarrollar las competencias de la dirección y proporcionar así a los alumnos conocimientos y competencias del más alto nivel.

Desde este año, la red se ha dotado también de un sistema de intranet, *Edu-nation*, que permite a

los diferentes actores, administraciones, profesores, alumnos y padres, comunicarse entre sí para un mejor seguimiento de los centros y de cada joven.

Esta atención al individuo no es algo natural en la cultura local, donde la familia es el centro de la sociedad. La visión cristiana desplaza el foco hacia el niño como un ser único, que merece una atención especial.

Este mismo joven está también en el centro de la Carta de Protección de la Infancia lanzada por los dirigentes palestinos. Este documento, elaborado con la ONG *World Vision*, ha permitido repasar todas las actitudes y acciones que hay que tomar para proteger al niño, su integridad y su libertad de cualquier forma de violencia de la que pudiera ser víctima, ya sea verbal, física o moral.

Vivir Juntos

En territorios como Palestina, Israel o Jordania, donde el lugar de la religión puede crear segregación y discriminación, la labor de las Escuelas del Patriarcado es indispensable. Y aunque la acogida de todos es ya un gran paso, todavía es necesario facilitar el diálogo y la convivencia pacífica en la vida cotidiana. Es desde esta perspectiva que el *Instituto Educativo Árabe de Belén* (una organización que forma parte de la red *Pax Christi*) y el Ministerio de Educación iniciaron hace más de quince años un programa llamado «*Citizenship and Diversity: Muslim-Christian Living Together*» (Ciudadanía y diversidad: convivencia en-

La graduación de los estudiantes es siempre un momento importante en la vida de las escuelas del Patriarcado latino.

tre musulmanes y cristianos). Las escuelas del Patriarcado latino forman parte de este programa (y los centros escolares de Jordania están empezando a imitar este tipo de acciones) y proponen momentos comunes de reflexión sobre los valores que comparten las religiones cristiana y musulmana. *El Documento sobre la Fraternidad Humana para la Paz en el Mundo y la Convivencia Común*, firmado en febrero de 2019 por el papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar, ha sido un buen apoyo este año para compartir sobre la necesidad común de vivir en paz. En Israel, y más concretamente en la región del norte, donde conviven en un mismo territorio las religiones judía, cristiana, musulmana y drusa, la Oficina de Asuntos Religiosos del Ministerio del Interior organiza todos los años en noviembre una «Semana de la Tolerancia» en la que participan las escuelas: el padre Raed Abusahlia, capellán de la escuela de Reneh, cerca de Nazaret, visita diferentes colegios para presentar la religión cristiana.

Estas cuarenta y una escuelas que comparten el mismo lema «*Ut cognoscant te*» – («Que te conozcan, a ti», insinuando al único Dios verdadero, en referencia a Juan 17,3) – afrontan cada día muchos retos: testimoniar y dar vida al Evangelio que nació en la tierra que habitan, educar en la tenacidad y la paz a los jóvenes que mañana serán hombres y mujeres llamados a superar las consecuencias de un conflicto estancado, y ofrecer una formación académica de alto nivel. Los signos de éxito son visibles: las vocaciones religiosas anuales, los altos índices de éxito en los exámenes de graduación de la escuela secundaria, los intelectuales y poetas que han pasado por estas escuelas y que han participado o siguen participando en la influencia del país. Pero

todo esto sería imposible sin el apoyo en oración, asistencia técnica y financiera de los 30.000 Caballeros y Damas que diariamente dirigen sus ojos y corazones a Tierra Santa. Una colaboración extraordinaria para nuestros jóvenes Piedras Vivas que solo pueden dar testimonio del Amor de Dios por su pueblo.

Cécile Klos



Cuando la Orden prepara el futuro

Aspecto juvenil en la Lugartenencia de Canadá-Montreal

El nuevo Gran Maestre de la Orden espera que cada Lugartenencia sea inventiva para permitir que los miembros más jóvenes se unan a la actividad de los Caballeros y Damas, siguiendo el ejemplo de lo que se ha hecho en Francia durante muchos años con la exitosa experiencia de los Escuderos. El Lugarteniente de Canadá-Montreal da fe de sus esfuerzos en este sentido, apoyado por el Canciller Alfredo Bastianelli, que se encarga de la cuestión de las admisiones y promociones en nombre del Gran Magisterio.



La exitosa experiencia de los Escuderos y Escuderas en Francia inspira a otras Lugartenencias en todo el mundo.

mente de sus secciones juveniles. También tenía claro que esta experiencia podía adaptarse a la Lugartenencia de Canadá-Montreal.

Hace más de dos años, me nombraron Lugarteniente de la Lugartenencia de Canadá-Montreal. Aún no estaba instalado cuando volé a Roma durante cinco días, donde debía participar en la Consulta, la reunión quinquenal de todos los Lugartenientes y autoridades del Gran Magisterio. Esta nueva experiencia se convirtió para mí en una oportunidad única al inicio de mi mandato para intercambiar con Lugartenientes de todo el mundo. Fui muy bien recibido, especialmente por los Lugartenientes de Francia y Bélgica. Ya había oído hablar de la experiencia de estas dos Lugartenencias con los jóvenes.

Tuve el privilegio de hablar en privado con nuestro Gran Maestre y nuestro Gobernador General. Les conté mis prioridades, la primera de las cuales era la creación de una sección de jóvenes en nuestra Lugartenencia. De mis conversaciones con mis dos colegas franceses y belgas, me enteré de que no solo estas experiencias eran prometedoras, sino que en los últimos años, los nuevos cruzados en estas dos Lugartenencias procedían principal-

A mi regreso, me apresuré a la primera oportunidad para convencer a los miembros de nuestro consejo de administración de esta posibilidad. Dos de ellos se encargaron de estudiar la cuestión de la creación de una sección dedicada a la juventud en nuestra Lugartenencia. Así, en febrero de 2020, presentaron un informe que concluía que el proyecto era viable. En consecuencia, en agosto de 2020, aceptamos por unanimidad el principio de la creación de nuestra sección juvenil «Escuderos y Escuderas».

Por lo tanto, hemos resuelto instituir una sección de este tipo por un período de tres años «*ad experimentum*», en la Lugartenencia de Canadá-Montreal, bajo ciertas condiciones. Así, se establecerá un programa de discernimiento y formación para acompañar a los jóvenes (de 18 a 30 años) durante un periodo mínimo de un año. Al final de este periodo, una vez aceptada su candidatura por el Lugarteniente y el Gran Prior, serán admitidos como «Escuderos» durante una celebración litúrgica. A continuación, recibirán el símbolo de su compromiso, un manto especial para ellos. Sus objetivos serán profundizar en su fe, adquirir una sed de no-

bleza de corazón y un amor por Tierra Santa. Tendrán que hacerse merecedores de su admisión, participar en ocho recolecciones anuales y hacer una peregrinación a Tierra Santa antes de convertirse en Caballero o Dama de la Orden, si así lo desean, pero no antes de cumplir los 30 años. No se les pedirá que paguen ninguna cuota, pero serán responsables de los gastos de adquisición de la capa y del coste de la peregrinación. Se organizarán actividades de grupo para recaudar los fondos necesarios para cubrir estos costes.

El pasado mes de mayo, nuestro nuevo Gran Maestre reafirmó la necesidad de rejuvenecer nuestras filas y de abrirnos a los jóvenes y a nuestra estimulante misión. Nuestros hermanos cristianos de Tierra Santa nos necesitan tanto, que es nuestro deber asegurar la sucesión de la Orden. Los jóvenes de hoy deberían encontrar en esta emocionante aventura un aliciente para dar un nuevo sentido a sus vidas. Recién nombrado, nuestro Patriarca Mons. Pizzaballa afirmaba: «La esperanza cristiana no es el simple optimismo de que todo va bien... La

esperanza cristiana da sentido a lo que vivimos». Esto es lo que queremos que descubran nuestros futuros «Escuderos» cuando se unan a nosotros. Nuestro reto se basa también en el reclutamiento de estos jóvenes, debemos despertar en ellos el gusto por lo «divino». En esto nuestras oraciones son esenciales y solo nuestra fe en este proyecto nos permitirá encontrar los medios para lograrlo. Todos los miembros del Consejo de Administración de la Lugartenencia de Canadá-Montreal son unánimes en creer que esta experiencia de creación de una sección juvenil «Escuderos» es indispensable para asegurar el crecimiento de nuestra Lugartenencia. Incluso añadiría que la presencia de jóvenes en la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén es esencial para garantizar su continuidad. Todas las Lugartenencias del mundo deberían crear una sección juvenil de este tipo a corto plazo. Recemos a Nuestra Señora Reina de Palestina para que nuestros deseos se hagan realidad.

Luc Harvey

Lugarteniente para Canadá-Montreal

Iniciativas espirituales o solidarias originales

Reunirse «a distancia» durante un fin de semana de retiro de Investidura

Valencia Camp, Lugarteniente para el Middle Atlantic, EE UU, nos cuenta la experiencia espiritual vivida en su Lugartenencia. Su historia es interesante para todos los miembros de la Orden porque ilustra como, en todo el mundo, en lugar de ser derrotados por la pandemia, los Caballeros y Damas pudieron permanecer cerca unos de otros a través de la oración y continuar unidos en el Cuerpo místico de Cristo.

La Lugartenencia del Middle Atlantic, EE UU, ha celebrado en 2019 el 25º aniversario de su primer Fin de Semana de Investidura. Su creación y establecimiento se aprobó en 1993, y las diócesis de las Lugartenencias del Este y del Sureste fueron cedidas para formar la Lugartenencia del Atlántico Medio. En conmemoración de nuestros 25 años como Lugartenencia, tuvimos la suerte de volver al lugar de nuestro primer Fin de Semana de Investidura, donde las celebraciones de 1994 tuvieron lugar en la basílica del Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción en Washington. El año 2020, en cambio, ha sido todo un terremoto: las actividades programadas para el fin de semana de investidura se han cancelado a causa del Covid-19. En lugar de perder el impulso dentro de la Lugartenencia, los responsables abordaron este momento como una oportunidad. Aunque no pudimos reunirnos físicamente, pudi-

mos estar personalmente presentes a través de la oración y los ejercicios espirituales de una manera única y especial durante este fin de semana.

La Lugartenencia del Middle Atlantic lanzó un ciclo de reflexión espiritual en 2018. Para fomentar la espiritualidad de la Lugartenencia, se envían reflexiones espirituales a lo largo del año con motivo de las solemnidades, fiestas importantes y celebraciones. Las reflexiones espirituales se envían a toda la Lugartenencia, a los Caballeros y Damas, a través de la plataforma de Internet «Constant Contact» (Contacto permanente) y por correo, y también son accesibles a través de nuestra página web. Las reflexiones proporcionan una oportunidad para que los Caballeros y Damas se tomen un momento de tranquilidad en sus ocupados días y se unan en la oración y la reflexión a lo largo de los días y las estaciones del año. También es una oportunidad para que nuestros Caballeros eclesiásticos participen más activamente en la vida de la Lugartenencia.

Además, desde 2018 también se distribuyen libros durante y después de nuestros fines de semana de Investidura. En 2018, distribuimos los libros «Adviento con los santos» y «Cuaresma con los santos»; y en 2019, «La parroquia como escuela de oración: fundamentos de la nueva evangelización». Estos libros permiten la reflexión y el crecimiento personal.

La Lugartenencia se ha basado en estas dos iniciativas para superar el riesgo de aislamiento relacionado con el contexto Covid. Aunque no podamos reunirnos físicamente, ¡no hay barreras para la reunión espiritual! Para preservar el espíritu del Fin de Semana de Investidura, fomentar la unidad y rezar por nuestra liberación de esta pandemia, la Lugartenencia organizó un «Fin de Semana de Retiro de Investidura - Una oportunidad para la oración personal estructurada» el mismo fin de semana en que estaban programadas nuestras actividades de Investidura, el 23 y 24 de octubre de 2020. Para este «Fin de Semana de Retiro de Investidura» se pidió a los Caballeros y Damas que se unie-



Valencia Camp ha organizado ejercicios espirituales para los miembros de la Orden en la Lugartenencia del Middle Atlantic que dirige en Estados Unidos. Su testimonio refleja lo que muchas otras Lugartenencias vivieron durante la pandemia.

ran en oración y reflexión espiritual en momentos específicos durante los dos días. El tema era «Padre de misericordia y Dios del consuelo», tomado de la segunda encíclica del papa Juan Pablo II *Dives in misericordia*, publicada hace exactamente cuarenta años (30 de noviembre de 1980). El programa con horarios, oraciones y reflexiones, una carta de invitación y detalles prácticos, así como una tarjeta de oración para la ocasión, fueron enviados a los Caballeros y Damas para animar su participación.

En la comodidad y seguridad de sus hogares, los Caballeros y Damas (junto con sus familias y amigos) pudieron seguir el programa que incluía momentos de oración y lectura de las reflexiones. A las horas previstas, se reunían nuestros miembros de doce diócesis, de doce estados y dos zonas horarias. Estos momentos unificadores de oración y reflexión permitieron a los Caballeros y Damas compartir sus oraciones individualmente, pero juntos. Fue

como un Fin de Semana de Investidura, pero con una diferencia importante: todos los Caballeros y Damas de la Lugartenencia tuvieron la oportunidad de «asistir», incluidos aquellos que, por cuestiones de edad, salud u otras razones, no pueden participar en un Fin de Semana de Investidura.

Las doce reflexiones espirituales propuestas durante estos dos días fueron presentadas por los Caballeros eclesiásticos de las diferentes diócesis de la Lugartenencia. Cada día incluía también la oración de la mañana y de la tarde, así como el rezo del Rosario clásico y el de la Divina Misericordia. El programa nos permitía asistir o participar, según las directrices de seguridad sanitaria de cada jurisdicción, en la misa de mediodía, precedida por el Ángelus.

En lugar de admitir la derrota por la pandemia, pudimos, gracias a este retiro de Investidura, y de forma inesperada, estar cerca unos de otros a través de la oración y seguir juntos el camino espiritual de la misericordia.

Valencia Camp
Lugarteniente para Middle Atlantic, EE UU

El ejemplo de solidaridad de los Caballeros y Damas de Colombia

La Lugarteniente de la Orden para Colombia, Adriana Mayol Abondano, también nos ha informado de la manera en la que los medios de comunicación virtuales han permitido organizar los retiros con mayor asistencia. Por otra parte, insiste aquí en la participación de los miembros de su Lugartenencia en obras de caridad en su país, exigencia que es válida para todas las Lugartenencias, como nos recuerda el propio Gran Maestro.

Durante más de medio siglo, la sección de Bogotá ha participado en el desarrollo del Instituto para Niños Ciegos, tanto en el equipo directivo, como en el consejo de administración y mediante el apoyo financiero. Más de 100 niños viven en el Instituto. Son ciegos o sufren abusos, están desplazados por la violencia o abandonados por sus familias. Los representantes locales contribuyen de forma muy importante a este apoyo, pero la buena atención, el cariño y la dedica-

ción del equipo administrativo aportan el carácter cristiano a esta querida institución.

Los Caballeros y Damas que lo deseen contribuyen con donaciones, independientemente de las aportaciones que ya realizan a la Orden.

La sección de Medellín, a través de la Fundación María Madre, está apoyando a un sector muy desfavorecido en el que ahora se apoya un centro de día, el trabajo con los ancianos y la asistencia caritativa. Aquí también los Caballeros y Damas ayudan con donaciones.

En la Sección de Popayán, los miembros de la Orden también ayudan individualmente a la Fundación San Vicente de Paúl, acompañando y llevando alegría a los más necesitados.

Estas actividades constituyen un complemento de las de la Orden, haciendo que los miembros comprendan que el cuidado de los menos afortunados incluye el apoyo continuo y comprometido a estas iniciativas locales, sin descuidar nuestra obligación principal con Tierra Santa.

Adriana Mayol Abondano

Lugarteniente para Colombia



Adriana Mayol Abondano, en nombre de la Lugartenencia de la que es responsable en Colombia, ha deseado mostrar concretamente la solidaridad de la Orden con las acciones caritativas de la Iglesia local, especialmente en lo que respecta a los niños ciegos.



«En la Orden somos efectivamente una gran familia»

*Innovar para vivir la fe en tiempos de crisis:
la experiencia de la Lugartenencia para Suiza*

Intercambio de ideas durante una conversación entre Mons. Félix Gmür, obispo de Basilea, presidente de la Conferencia Episcopal Suiza y prior de la sección suiza de habla alemana de la Orden, y la Sra. Donata María Krethlow-Benziger, Lugarteniente para Suiza.

Donata: Mons. Gmür, querido Félix, el año 2020 ha estado marcado por la pandemia del COVID 19. ¿Cómo ha vivido esta crisis y cuáles son sus experiencias en su ministerio como Presidente de la Conferencia Episcopal? ¿Cómo ha podido influir en la gestión de la crisis como el más alto representante de la Iglesia Romana?

En primer lugar, la crisis me ha sacado de mi rutina y ha revelado una vez más que lo único que es realmente seguro en la vida es el cambio. Las crisis vienen acompañadas por mucha incertidumbre. La Conferencia Episcopal ha tenido que evaluar las consecuencias para el acompañamiento espiritual de los fieles y regular la vida eclesial mediante el intercambio con las autoridades según la situación. Una conclusión importante fue que las iglesias necesitan mejorar su presencia digital en Internet. En los últimos meses se ha visto un aumento de la innovación en este campo. Durante el confinamiento, las parroquias han tenido que explorar nuevos canales de comunicación. Por ejemplo, impulsos multimedia en los medios sociales y mapas digitales como acompañamiento diario durante la Semana Santa, misas en vivo por video o videoconferencias como plataformas de diálogo. En el futuro, tendremos que orquestar las plataformas digitales y analógicas de manera aún más flexible adaptándolas a las diferentes situaciones.

Donata: En la crisis actual, la vida común en la Orden y la Iglesia es un desafío particular para

todos nosotros que somos miembros de la Orden, pero no solo para nosotros. ¿Qué posibilidades ve para mejorar la actividad religiosa dentro de la Orden o para diversificarla?

Siempre que sea posible, los miembros de la Orden deben encontrarse en sus reuniones. La mayoría de las veces es posible en grupos pequeños, por ejemplo, para rezar del Rosario o los viernes para la oración al Sagrado Corazón. Los jóvenes también han organizado momentos de oración en común o meditaciones bíblicas en línea. Esto me alegra y los miembros de nuestra Orden deberían tenerlo más en cuenta. También es conmovedor ver que la caridad activa – como hacer compras para los miembros mayores, visitar a un enfermo, etc. – también se vive en nuestra Orden diariamente.

Mons. Félix Gmür: Querida Donata, ¿cómo ha vivido este año en la Orden, en el contexto de la crisis del coronavirus?

Era conmovedor ver cómo, durante esta crisis, se han manifestado en nuestra Orden preciosos signos de un creciente apego. En un tiempo tan extraordinario, era necesario permanecer juntos y apoyarse mutuamente, especialmente dentro de la Orden. Esto ha sido una magnífica prueba de que en la Orden somos una gran familia.

Especialmente los miembros más mayores, los más frágiles o los solteros no han sido olvidados. Con imaginación y deseo de innovación, los líderes de la Orden han tratado de seguir manteniendo contactos sociales.

Así que se han hecho cadenas telefónicas y los presidentes, o los priores, contactaban con los miembros. Los miembros más jóvenes ofrecían ayuda a los miembros mayores, por ejemplo, para hacer las compras, etc. No solo el teléfono ha retomado importancia, sino también el correo postal que se ha utilizado para llegar a los miembros de la Or-

den. Además, se han creado grupos de Whatsapp dentro de las secciones.

Desde el propio domicilio también era posible unirse a la oración a horas fijas en la Encomienda o con el prior de la sección; o asistir a la celebración de misas en YouTube.

Nos alegró saber que algunos miembros de la Orden, especialmente los más veteranos, habían podido ponerse en contacto con otras personas y con el mundo exterior a través de la Orden.

Mons. Félix Gmür: No se ha podido realizar la investidura prevista en Basilea ni otros grandes eventos. ¿Qué es lo que más ha echado de menos como Lugarteniente?

Ha sido la primera vez en los 70 años de historia de nuestra Lugartenencia que se ha tenido que anular una investidura. En términos generales, toda la vida de nuestra Orden se ha visto profundamente perjudicada este año. No se han podido mantener muchos acontecimientos que queremos mucho. Siempre que ha sido posible, he tratado de asistir a los pocos eventos que han tenido lugar desde marzo. ¡Qué alegría me dio al encontrar a los miembros para intercambiar con ellos! He echado mucho de menos el contacto personal y las reuniones con mis miembros.

Y lo que más he echado de menos han sido las peregrinaciones a Tierra Santa para encontrar a la gente que vive allí. Esta es una gran pérdida para la vida de nuestra Orden.

De izquierda a derecha: El Gran Prior, Mons. Charles Morerod, Donata Krethlow-Benziger, Mons. Felix Gmür, Jean-Pierre de Glutz-Ruchti, en 2019.



Mons. Felix Gmür: Como Damas y Caballeros debemos cuidar a los cristianos de Tierra Santa que nos han confiado. Sin poder ir allí, ¿cómo ha hecho este año para mantener el contacto con la gente de ese país?

He estado en contacto en varias ocasiones durante este período con muchas personas diferentes en Tierra Santa y he expresado nuestro profundo apego a ellas. Los responsables del Patriarcado latino, las Hermanas de San Vicente de Paul, las Hermanas del Rosario, los sacerdotes del seminario de Beit Jala, y otros muchos se alegraron al recibir estos signos de nuestra fidelidad y compasión. Como personalmente estoy muy involucrada en todos los proyectos de la Lugartenencia suiza, he sufrido mucho por no poder ir allí en 2020. Había planeado ir dos veces este año. Tan pronto como sea posible volveré a viajar a Tierra Santa para visitar a la población local e informarme personalmente sobre las circunstancias de vida y situaciones concretas: lo haré inmediatamente. Especialmente estos días los cristianos de esta región necesitan que las Damas y Caballeros les demos señales de esperanza y solidaridad. En la actualidad, las peregrinaciones de nuestras tres secciones están previstas para 2021 y 2022. Después de la pandemia, será aún más importante y urgente hacer peregrinaciones a Tierra Santa.

Donata: Monseñor Gmür, usted tiene un vínculo especial con Tierra Santa no solo como Prior de la sección suiza de habla alemana de nuestra Orden, sino también como protector del Hospital de Bebés de Cáritas. Ocupa este cargo con el arzobispo de Friburgo de Brigovia. Como yo, usted visita Belén una o dos veces al año y conoce a los líderes locales. Supongo que, como todos nosotros, se le ha impedido ir a Tierra Santa este año. ¿Cómo ha sido capaz de mantener el contacto con el hospital y la gente de allí?

He mantenido contacto personal con Tierra Santa a través de varios



canales aunque en condiciones difíciles. Desafortunadamente no he tenido contacto directo con el Hospital de Bebés de Cáritas, sino solo con su oficina en Suiza. Desgraciadamente el viaje a Tierra Santa previsto en enero de 2021 con la *Holy Land Coordination* ha sido cancelado, pero en el otoño de 2021 iré de peregrinación a Tierra Santa y también visitaré Belén.

Donata: De acuerdo con la Conferencia Episcopal Suiza y desde hace muchos años, la colecta de Navidad en toda Suiza ha sido asignada al Hospital de Bebés de Cáritas. ¿Cómo ve esta pérdida inmediata de donaciones para el hospital de Belén? ¿Cómo evalúa la situación para el

Canónigos de la Colegiata de Beromünster, 2020: Sede de la Lugartenencia de Suiza, con motivo de la toma de posesión del nuevo Preboste, el P. Harald Eichhorn (miembro de la Orden OESSH) por Mons. Felix Gmür, acompañado de una delegación de la Encomienda de Waldstätte.

futuro?

Temía una pérdida significativa de donaciones en el año 2020. Esto ya se ha manifestado en la colecta para Tierra Santa durante la Semana Santa. Por eso he grabado un vídeo y llamado los fieles a hacer donaciones a través de ese canal. El hospital infantil es importante y es un compromiso concreto en Tierra Santa que merece todo nuestro apoyo.

Donata: Mons. Gmür, en conclusión, permita que citemos al Gran Prior de la Orden, el Patriarca latino, Su Beatitud el Arzobispo Pierbattista Pizzaballa, que ha agradecido a todas las Damas y Caballeros del mundo sus oraciones y su gran apoyo financiero, especialmente en esta época de pandemia. Según sus palabras, dijo que era muy afortunado de tener a su lado a la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén, y concluyó diciendo: «¡Gracias por ser para esta pequeña pero importante Iglesia el signo concreto y tangible de la Divina Providencia!».

El mensaje de esperanza de la Sábana Santa en nuestro mundo en crisis

Entrevista con Emanuela Marinelli, autora del libro Nuova luce sulla Sindone (Nueva luz sobre el Sudario, publicado por Ares en italiano).

¿Qué novedades aporta su libro sobre la Sábana Santa de Turín? ¿Qué «nueva luz» nos ofrece para acercarnos a su misterio?

El misterio que rodea a la Sábana Santa ha dado lugar, en los últimos años, a nuevas investigaciones en profundidad e interesantes descubrimientos que se presentan, por primera vez, en este libro.

Para conocer esta singular reliquia, hay que recorrer primero un doble itinerario, histórico y científico, que se desarrolla ampliamente en la primera parte de esta obra.

El Sudario (del griego *sinidon*, sábana) es una larga tela de lino (442 cm por 113 cm) que seguramente envolvió el cuerpo de un hombre que fue azotado, coronado de espinas, crucificado con clavos y atravesado con una lanza en el costado. En este lienzo podemos ver la huella en negativo del cuerpo que fue envuelto en él, además de las manchas de su sangre, que resultó ser sangre humana real del grupo AB, y que se desprendió de las heridas del cuerpo en un tiempo estimado de 36 a 40 horas. Según la tradición, este es el sudario de Jesucristo.

Los tres primeros capítulos del libro recorren la historia de la reliquia, mientras que el cuarto capítulo se interesa por las interpretaciones que relacionan los lienzos litúrgicos de la celebración con los lienzos de la sepultura de Cristo, a través del análisis, en los comentarios litúrgicos, de los tres términos que los describen, según el léxico de la Vulgata de san Jerónimo: *sinidon*, *linTEAMINA*, *sudarium*. El término *sinidon* muestra el cambio más interesante desde finales del siglo XI para llegar a las establecidas y fuertes alegorías del siglo XIII. En efecto, la lectura alegórica de la liturgia redescubre y refuerza explícitamente el vínculo entre los lienzos utilizados para la celebración del sacrificio eucarístico y los lienzos sepulcrales que envolvieron el cuerpo de



La Sábana Santa de Turín sigue siendo un misterio inexplicable para la ciencia.

Cristo.

Así pues, estos cuatro primeros capítulos aportan valiosas explicaciones

y arrojan luz sobre algunos puntos oscuros de los primeros siglos, cuando la Sábana Santa se ocultaba y veneraba de diferentes maneras. Los tres capítulos siguientes, en cambio, desarrollan principalmente las investigaciones científicas realizadas sobre la Sábana Santa.

El quinto enumera las razones que confirman la autenticidad de la reliquia: la preciosidad y la rareza de la tela, la gran abundancia de polen de Oriente Medio, de áloe y de mirra, la presencia de aragonito similar al encontrado en las cuevas de Jerusalén, una costura lateral idéntica a las encontradas en las telas judías del siglo I y rastros significativos de ADN de Oriente Medio y de la India, que confirman el posible origen de la tela, los rastros de sangre desprendidos de un cuerpo que ha padecido los sufrimientos descritos por los Evangelios, la breve estancia del cuerpo en la sábana, la misteriosa imagen, debida a la deshidratación y a la oxidación de las fibrillas superficiales del lino, que parece proyectada por un efecto foto-radiante, signo de un fenómeno inexplicable presumiblemente vinculado a la resurrección. Además, dos dataciones quí-

micas, basadas en la espectroscopia vibratoria, y un método de datación mecánica, sitúan el origen de la Sábana Santa en la época de Jesús.

Las características particulares de la sangre son el tema del sexto capítulo. La sangre de la Sábana Santa es más roja de lo normal debido a la presencia de bilirrubina, y los ensayos científicos han demostrado que esto se debe a la radiación ultravioleta. La metahemoglobina, un producto de descomposición de la hemoglobina altamente oxidada y envejecida, también se encuentra en la Sábana Santa, lo que confirma que se trata de sangre antigua. Esto también refuta la teoría de una realización artística de las manchas de sangre por parte de un falsificador medieval, gracias a argumentos aprobados que han sido validados por los experimentos presentados en el siguiente capítulo. En este séptimo capítulo también se habla de la probable dislocación del hombro que se deduce de la huella de la Sábana Santa. Pero la novedad más llamativa proviene de un estudio estadístico que anula la validez de la datación por radiocarbono de la Sábana Santa.

Por lo tanto, la investigación histórica y científica presentada en la primera parte del libro elimina definitivamente cualquier duda sobre la

La veneración de la Sábana Santa une en un mismo asombro tanto a los más altos responsables de la Iglesia como a los fieles, conmovidos por la delicadeza de Dios, cuyo amor se manifiesta mediante signos que dejan a cada uno la libertad de acogerlos e interpretarlos. (En nuestra foto, Mons. Cesare Nosiglia, arzobispo de Turín).

autenticidad de la Sábana Santa. A continuación, pasamos a la segunda parte del libro con cinco capítulos de meditación espiritual sobre el Sudario, que puede leerse como un quinto Evangelio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

Así, las contribuciones recogidas en este libro ayudan al lector a realizar un viaje de descubrimiento sobre estos complejos temas, tratados de forma clara y exhaustiva, con la posibilidad de profundizar el tema gracias a las ricas notas bibliográficas. De este modo se realiza un viaje entre la historia, la ciencia y la fe que arroja nueva luz sobre el misterio que encierra la Sábana Santa.

La datación por carbono 14 había desacreditado la autenticidad de la Sábana Santa hace unos años y ahora muchos piensan que es una falsificación hecha en la Edad Media. En su opinión, ¿por qué esta tesis está científicamente desfasada?

Las modalidades de extracción, la zona de muestreo y la fiabilidad del método para tejidos que han pasado por vicisitudes como las de la Sábana Santa han sido juzgadas insatisfactorias por muchos investigadores. La elección de la zona de la que se tomaron las muestras no fue buena: una zona muy contaminada que además estaba remendada. Por otro lado, un tejido tiene una superficie de intercambio total con su entorno, por lo que no es posible tomar una muestra de una zona que no haya estado en contacto con el exterior. La investigación sobre la Sábana Santa debe realizarse siempre en un marco multidisciplinar, precisamente por la

complejidad de este objeto. La falta de multidisciplinariedad fue una de las razones del fracaso de la datación por radiocarbono realizada en la Sábana Santa en 1988.

Junto con el investigador Tristan Casabianca, escribí un importante artículo dirigido al Dr. Giuseppe Perna-gallo, analista de datos, y al Prof. Benedetto Torrisi, profesor de estadística de la Universidad de Catania, que apareció en la revista *Archaeometry* en 2019. Este



trabajo examina desde un punto de vista estadístico los datos brutos del análisis de radiocarbono de 1988, es decir, los datos de las mediciones individuales. Durante casi treinta años, los laboratorios se han negado a publicar estos datos en bruto. No fue hasta 2017 cuando se las hicieron llegar a Tristan Casabianca, que emprendió acciones legales para obtenerlas. El análisis estadístico dice que las muestras no eran homogéneas y, por tanto, no podían considerarse representativas de todo el sudario. Por tanto, el resultado de esta prueba no permite considerar que la Sábana Santa se remonte a la Edad Media, como se afirmó en 1988. Es importante que este artículo se haya publicado en *Archaeometry*, una revista de la Universidad de Oxford, donde se encuentra uno de los tres laboratorios que realizaron la datación de la Sábana Santa en 1988.

¿Podría repasar brevemente la historia de la reliquia y contarnos cómo llegó milagrosamente hasta nosotros?

La Sábana Santa se conserva en Turín desde 1578. Estuvo en posesión de la Casa de Saboya desde 1453 hasta 1983, luego Umberto II se la regaló al Papa.

Las primeras informaciones históricas seguras sobre la existencia de esta reliquia se remontan a mediados del siglo XIV, cuando Geoffroy de Charny, un caballero cruzado, entregó la Sábana Santa a los canónigos de Lirey, cerca de Troyes (Francia). Su esposa, Jeanne de Vergy, era bisnieta de Othon de la Roche, un caballero cruzado que probablemente se llevó la Sábana Santa de Constantinopla cuando la ciudad fue saqueada durante la Cuarta Cruzada (1204).

La historia antigua de la Sábana Santa es uno de los misterios más fascinantes de este precioso lienzo. Una antigua tradición atribuye al apóstol Judas Tadeo el transporte desde Jerusalén a Edesa (actual Urfa, en el sureste de Turquía) de la aparición milagrosa de Cristo que curó a Abgar, el rey de la ciudad, de sus enfermedades. Es a partir de estos primeros momentos de la existencia de la reliquia cuando comienza la primera investigación histórica e iconográfica que se detalla en el libro: una investigación que demuestra

como es posible la relación entre los numerosos testimonios literarios y la figura de Judas Tadeo. El análisis pictórico de un antiguo icono, conservado en el Monasterio de Santa Catalina en el Sinaí, tiende a justificar esta hipótesis.

La existencia en Edesa de un paño con la aparición de Jesús es relatada por muchas fuentes, algunas de las cuales, árabes, cristianas o musulmanas, son de especial interés y objeto de la segunda parte del libro. En estos textos siempre se menciona un *mandil*, un pequeño pañuelo en el que solo se ve el rostro de Cristo; pero esto no es un obstáculo para la identificación de este paño con la Sábana Santa, ya que otras fuentes –



Jesús envuelto en la Sábana Santa durante su sepultura (Pintura de Jean Gaspard Baldoino, siglo XVII, expuesta en la capilla de la Sábana Santa en Niza).

que es el objeto de la tercera aportación – informan de que este paño, que los bizantinos llamaban *Mandylyon*, era tetradiplon (doblado cuatro veces). Por lo tanto, es lícito pensar que esta misteriosa tela era la Sábana Santa, doblada de tal manera que solo mostraba el rostro. En el lienzo conservado en Turín también se han identificado rastros de pliegues antiguos que hacen plausible esta identificación. Por lo tanto, el *Mandylyon* que llegó a Constantinopla el 16 de agosto de 944 procedente de

Edesa podría ser probablemente la Sábana Santa. La investigación iconográfica lo confirma: las copias del *Mandylion*, y en general todas las representaciones de Cristo a partir del siglo IV, se inspiran en la venerada reliquia.

El cofre que contenía el *Mandylion* pudo haber sido abierto durante la larga estancia en Constantinopla, entre 944 y 1204. De este modo, se pudo ver no solo el rostro de Jesús, sino también todo su cuerpo con los signos de la pasión. Esto podría justificar la aparición, durante el siglo XII, de un nuevo estilo iconográfico llamado en Occidente *Imago pietatis*. Esta nueva tipología representa a Cristo muerto en posición de pie. En Oriente, este estilo iconográfico se conoce como *Akrà tapinosis* (la Gran Humillación) y *E apocathelosis* (la Deposición). Otra novedad iconográfica de este período es la representación de Cristo crucificado con la cabeza inclinada. Además, está la representación de Cristo descendido de la Cruz y acostado en el sudario, llamada *Epitaphios*, bordada especialmente en los velos litúrgicos. Al mismo tiempo, en las iglesias bizantinas, aparecen muchos frescos que representan a Cristo tendido sobre un sudario, con los brazos en forma de cruz, en la escena de la Deposición de la Cruz. La peculiaridad de estas representaciones hace plausible la hipótesis de un desvelamiento progresivo del *Mandylion*.

Sabiendo que para los judíos, en la época de Cristo, no estaba permitido conservar un sudario manchado de sangre – me parece –, ¿cómo se puede pensar que la Virgen María y los primeros cristianos pudieron conservarlo?

Sí, los judíos, en la época de Cristo, consideraban impuro un sudario manchado de sangre, pero todas estas normas observadas por los judíos no fueron asumidas por los cristianos: basta pensar en la circuncisión. Y entonces el caso de Jesús fue particular: un sudario que había tocado un cadáver se consideraba impuro, pero el cadáver ya no lo era, la resurrección había introducido un elemento nuevo e imprevisible. La Sábana Santa era el único y precioso testigo de este extraordinario momento y, sin duda, había que conservarlo.



«Todos necesitamos sentirnos arropados por la luz de la resurrección que cura nuestras heridas físicas y espirituales».

¿Cuál es la importancia del mensaje que transmite hoy la Sábana Santa a toda la humanidad?

En marzo de 2020 estaba confinada en mi casa, como muchos, a causa de la pandemia, corrigiendo las pruebas de mi nuevo libro *Nuova luce sulla Sindone* cuando una noticia inesperada me llenó de alegría: el Sábado Santo 11 de abril, a las 17 horas, Mons. Cesare Nosiglia, arzobispo de Turín, iba a dirigir ante la venerada reliquia una liturgia de oración transmitida en directo a todo el mundo por televisión y redes sociales. Al anunciar el evento, Mons. Nosiglia dijo que «este tiempo de contemplación pondrá a disposición de todos, en todo el mundo, la imagen

de la Sábana Santa que nos recuerda la pasión y muerte del Señor, pero también abre nuestros corazones a la fe en su resurrección».

Fue un Sábado Santo extraordinario: cerca de mil millones de personas en todo el mundo pudieron seguir estos emotivos momentos de invocación al Señor, ante la Sábana Santa que nos muestra su cuerpo maltratado. Tuve la sensación de formar parte de un gran coro que meditaba el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Todos los ojos

del mundo estaban clavados en una sola imagen que hablaba en su silencio.

Todos necesitamos sentirnos arropados por la luz de la resurrección que cura nuestras heridas físicas y espirituales. La Sábana Santa nos ayuda a encontrar algo sólido donde agarrarnos, como una vela en el mar en medio de la tormenta. Como el manto de Jesús que la enferma quiso tocar para ser curada. Las manos de toda la humanidad estaban representadas por la mano del arzobispo de Turín, que rozó delicadamente el cristal que protege la reliquia.

Con la Sábana Santa vemos en una sola imagen todas las estaciones del Vía Crucis: las marcas de la flagelación, la coronación de espinas y los golpes que preceden a la ejecución, la tierra en las heridas de las rodillas por las caídas, las huellas del patibulum en los hombros, el travesaño de la cruz. Podemos imaginar el tormento de su Madre y la emoción de las piadosas mujeres al ver los terribles sufrimientos de Jesús. Podemos entender la tradición que relata el delicado gesto de una mujer, la Verónica, que enjuga el rostro de Jesús: es precisamente la Sábana Santa, una imagen inexplicable en un paño, la que inspiró esta escena. Y aún podemos ver las heridas de la flagelación que se abren de nuevo al quitarle la túnica a Jesús: los agujeros de los clavos, en las muñecas y en los pies, huellas evidentes de la crucifixión, signo de la muerte en la gran herida del costado de la que sale la sangre y el suero. Por último, el descenso de la cruz y la sepultura en la sábana blanca entregada por José de Arimatea.

Necesitamos el carácter físico de esas heridas que nos acercan a Jesús y hacen nacer la esperanza – que se convierte en certeza – de que no todo acaba con la muerte. «Más fuerte es el amor», subrayó Mons. Nosiglia. Esta era la consigna de esta ostensión. Y continuó diciendo: «Este es el anuncio paschal que la Sábana Santa nos hace revivir y llena nuestros corazones de gratitud y fe». «Fe en su resurrección», son las reconfortantes palabras del Arzobispo de Turín.

En el Sudario, no vemos solo las heridas del Señor. Vemos la imagen de su cuerpo, entero y solemne en la muerte, pero misteriosamente impreso por

un fenómeno que ha amarilleado el lino como lo hace la luz. Las costras de sangre restantes, parcialmente rediseñadas, atestiguan un tiempo de contacto de unas 36 a 40 horas. Las horas de la tarde del Viernes Santo, el Sábado Santo y el amanecer del Día de Pascua. No más. Este cuerpo no permaneció en la tumba, no hay signos de putrefacción.

En una época en la que el miedo a la muerte era aún mayor, por el riesgo de contagio, y porque tantos seres queridos han sido apartados de nuestro afecto, la Sábana Santa nos envuelve en el calor del amor de Aquel que dio su vida por nosotros.

Monseñor Nosiglia lo recordó con insistencia: «Sí, el amor con el que Jesús nos dio su vida y que celebramos en Semana Santa es más fuerte que todo sufrimiento, que toda enfermedad, que toda

epidemia, que toda prueba y desánimo. Nada ni nadie podrá separarnos de este amor, porque es un amor que es fiel por toda la eternidad y nos une a él con un vínculo indisoluble. Sí, la Sábana Santa nos lo repite siempre al corazón: más fuerte es el amor».

Ver la Sábana Santa reconfortó nuestros corazones que vivían el ayuno de la Eucaristía. Cuando volvimos a recibir

la Eucaristía, fue con una nueva conciencia, después del sufrimiento de estar lejos del Cuerpo del Señor. Este Cuerpo que nuestros ojos ven impreso en la Sábana Santa, cubierto con la sangre de sus heridas, de la que todos somos responsables. Pero los ojos cerrados del Rostro, serenos en el terrible sufrimiento, nos hablan de la misericordia de Dios, que no quiere mirar nuestros pecados.

«El amor que nos muestra la Sábana Santa nos permite creer que al final la luz triunfará sobre las tinieblas, el desánimo y el miedo – dijo Mons. Nosiglia – y la vida triunfará sobre la muerte y todos los demás males que acechan a la humanidad».

Ante la Sábana Santa, por tanto, en un Sábado Santo que no se olvidará, contemplando este cuerpo, esta sangre, este rostro, hemos sentido el verdadero consuelo de esta certeza: más fuerte es el amor. Este es el mensaje de esperanza que transmite la Sábana Santa.

Entrevista realizada por François Vayne

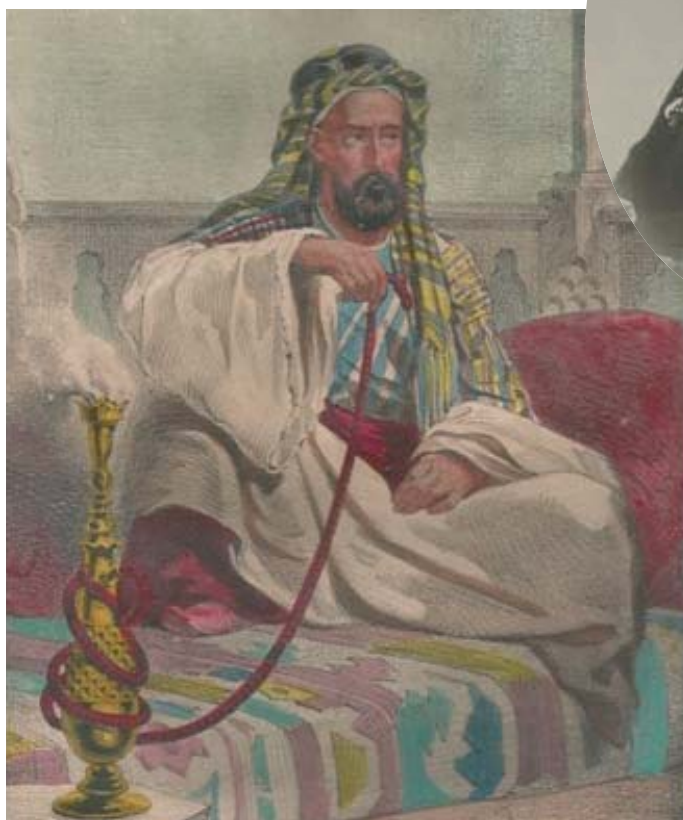
“ El amor que nos muestra la Sábana Santa nos permite creer que al final la luz triunfará sobre las tinieblas, el desánimo y el miedo ”

Tierra Santa en el corazón de los artistas

El cruzamiento del pintor Horace Vernet, 14 de diciembre de 1839

Jean Maurice Durand, Caballero de la Orden, nos ofrece un relato histórico basado en el libro de Frédéric Goupil-Fesquet titulado *Voyage d'Horace Vernet en Orient* (Viaje de Horace Vernet a Oriente, Challamel Editeur - 1843).

Especializado en la representación de escenas militares y orientistas, Horace Vernet fue el pintor favorito del rey de los franceses, Luis Felipe I. El soberano le encargó muchos cuadros, algunos de los cuales aún decoran los salones del Palacio de Versalles. Vernet, que también había dirigido la Villa Médicis entre 1829 y 1834, comenzó a viajar a Oriente en octubre de 1839.



Siguiendo las huellas de su ilustre predecesor Chateaubriand, siguió así los pasos de los artistas y escritores románticos del siglo XIX, para quienes este largo y aventurero viaje era una especie de rito de paso, un viaje iniciático.

Tras atravesar Italia, Grecia y Egipto en compañía de su sobrino Charles Burton y del fotógrafo Frédéric Goupil-Fesquet, Horace Vernet llegó a Jerusalén en diciembre de 1839. El 14 del mismo mes, los tres viajeros visitaron el Santo Sepulcro.

Goupil-Fesquet, que publicó un relato detallado de su viaje en 1843, relató que al final de esta visita, guiado por el Custodio de Tierra Santa, éste

propuso a Horace Vernet «hacerle caballero de la Orden». Desde el pontificado de Alejandro VI, la potestad de conferir el título de caballero en la Tumba de Cristo había sido confiada al Custodio. La espada y las espuelas de Godofredo de Bouillon, que se utilizan en esta ceremonia, se les presentan entonces por primera vez: «La gloriosa hoja es recta y afilada por ambos lados; su empuñadura está decorada con una madera estriada; la empuñadura tiene forma de cruz con dos ramas enroscadas en la parte inferior. Las espuelas son de cobre, largas y armadas con grandes moletas. Esta sencillez encaja bien con los



Fotografía de Horace Vernet por Adrien Tournachon apodado Nadar (1858) y su retrato en traje oriental durante su viaje a Tierra Santa, por Frédéric Auguste Antoine Goupil-Fesquet, dibujante y pionero de la fotografía (1843, Biblioteca Helénica - Fundación Benéfica Alexander S. Onassis).



relatos de la historia, que informan de que a los emires turcos les costó reconocer a este rey vestido de soldado y acostado sobre paja».

Tras asistir a la misa vestido de gala, el ilustre pintor se preparó para el servicio propiamente dicho: «Nos dan unos cuadernillos fuertes y gastados con los que podemos seguir la ceremonia mientras cantamos con los monjes». Goupil-Fesquet prosigue su relato, no sin cometer algunos errores en cuanto a los títulos atribuidos a los oficiantes: «El reverendísimo obispo llega con el traje episcopal completo, sosteniendo la espada y la espuela de las que hemos hablado y llevando alrededor del cuello el collar de la Orden [en realidad, es el Custodio]; inclinamos la cabeza. Se sienta al fondo de la Capilla de la Flagelación, a la izquierda de la columna, en una plataforma con varios escalones [...]. El Sr. H. Vernet se acerca al

Jeremías sobre las ruinas de Jerusalén, de Horace Vernet (1844 óleo sobre lienzo, Museo Histórico de Amsterdam).

Santo Padre y, arrodillado ante él, se dispone a leer, en un venerable volumen de pergamino, la fórmula de juramento que todo neófito debe conocer».

Emocionado, el artista tiene algunas dificultades para pronunciar las palabras rituales, como lo cuenta su compañero de viaje con humor benévolo: «El reverendo enuncia primero las preguntas en un tono lleno de seriedad; las respuestas preparadas están escritas en el libro, con un carácter tan extraño y fino que los ojos del gran pintor tienen dificultades para descifrarlas; lo intenta sin embargo, pero se confunde a pesar del apuntador, el hermano Jean. Entonces, recurriendo a los impertinentes, no es más afortunado; Finalmente, confesó al reverendo que había olvidado sus gafas, y las mandó a buscar, cuando un viejo monje con el cráneo devastado por el tiempo, y en posesión de un enorme par de antiparras a horcajadas sobre una nariz igualmente colosal, se las ofrece a Horacio Vernet; el precioso instrumento se es colocado en su sitio, pero aprieta tanto el cartilago que las palabras, pronunciadas con toda la seriedad posible, hacen sonreír al reverendo con su entonación nasal; La risa sofocada se apode-

ra de los monjes y, para restablecer el respeto necesario para la ceremonia, el Patriarca [de nuevo, el Custodio, ya que el Patriarcado latino no se restableció hasta 1847] se toma la libertad de leer las preguntas y se responde a sí mismo. Poco después, tras sacar la espada de su vaina, “golpea tres veces en la espalda del caballero, y luego lo besa; después desata el cinturón de la vaina y lo enrolla alrededor del Sr. Vernet; también se desprende de la espuela para decorarla; nuestro compañero es entonces armado Caballero del Santo Sepulcro; después de haber prestado el juramento. La preciosa hoja vuelve a su vaina y regresa como la espuela al tesoro del convento».

Cuando se despidió de los franciscanos, el 20 de diciembre de 1839, Horace Vernet recibió su diploma de caballero y cumplió con su deber haciendo un donativo a Tierra Santa, que los frailes «aceptan como limosna para distribuirla entre los desgraciados a los que no cesan de ayudar por todos los medios posibles».



Barbiconi

1825



CAPA - CONDECORACIONES - ACCESORIOS